

GUSTAVE FLAUBERT

Cartas
a
MAUPASSANT

Comentadas
por Georges NORMANDY

Traducción de José Manuel Ramos González
para
<http://www.iesxunqueira1.com/maupassant>

CARTAS A MAUPASSANT

Título original: *Lettres à Maupassant*
Traducción a partir de la edición de
Les Editions du livre Moderne, Paris, 1942.
© Por la traducción J.M. Ramos, 2006.



Santi.

Sty Lambert

INTRODUCCIÓN

Una primera versión del presente trabajo, inédito en las librerías hasta este día, ha aparecido en Le Manuscrit Autographe, magnífica y rarísima revista publicada en París por los editores Blaizot Padre e hijos, y dirigida por el poeta Jean Royère.

Con frecuencia se ha comprobado que si se acepta sin reserva lo que los escritores dicen unos de otros, su gremio parecería más o menos como una reunión de espantosos monstruos dedicándose a devorarse en lugar de crear belleza. En último término, hay que tener en cuenta su excesiva sensibilidad, su nerviosismo, su gusto por el hipérbole y la retórica, su absolutismo en materia de opinión, de perfección, de ideal.

¿Quiere esto decir que desconocen la envidia, los celos y la vanidad? Por supuesto que no, en la gran mayoría de los casos.

Si hay dos escritores en los que estos bajos sentimientos mutuos fueron inexistentes, ellos son Gustave Flaubert, el maestro, y Guy de Maupassant, el «discípulo».

Barbey d'Aurevilly, gigante normando, muy parecido a Gustave Flaubert, manifestó que «si un hombre es superior en sus cartas, lo es en todo.» Las cartas que se van a leer, en su abandono y sinceridad, lo demuestran una vez más. En ningún momento, «huelen a falso halago». Su adorable franqueza, su fogosidad, atestiguarían por sí solas, si hubiese necesidad, la nobleza y el valor de espíritu del que las firma.

Es a este respecto como se puede justificar el juicio que él emite contra Balzac. «He leído la correspondencia de Balzac, escribe a George Sand, y me ha entusiasmado poco. Gana el hombre pero el artista no... Se ocupaba demasiado de sus negocios. Jamás se detecta una idea general, ni una inquietud aparte de sus intereses. ¡Él, siempre él! Sus deudas, sus muebles, su imprenta...»

No es precisamente al autor de Madame Bovary, que sacrifica sus bienes y la paz necesaria para realizar su trabajo para salvar a su sobrina y a su marido, a quién se le pueda hacer un reproche de esta naturaleza... Sin embargo, el buen André Theuriet, excelente burgués pero susceptible, ¿no ha vacilado en hacerlo! Ese burgués literario, encantador y mediocre, habiéndose dado por aludido en la definición del ermitaño de Croisset: «Llamo burgués a todo el que piensa vilmente», se ha alineado instintivamente al lado de los mercaderes ruaneses cuyo portavoz fue ese viejo jardinero del museo Le Secq de los Tournelles quién, habiendo conocido a la familia Flaubert, gruñía de este modo, como lo refiere Robert Delamare:

- Haber hecho una estatua en su honor, es increíble. Jamás he conocido un farsante semejante.

Retomando la fórmula de Delacroix: «La obra es más valiosa que el hombre», Hélène Frejlich, doctora en letras, en su

grandioso libro: Flaubert según su correspondencia¹, lo adapta así al autor de Un Corazón Simple: «El hombre es tan valioso como la obra». E insiste: «aquí el hombre sustituye al artistas, el artista sustituye al hombre. Se aprecia la obra engrandecida por el conocimiento del hombre.»

La vida y la obra de Flaubert enseña a los hombres que la única felicidad, bastante relativa, que pueden obtener se encuentra más en la persecución obstinada de un ideal que en la búsqueda de ventajas materiales. Hoy más que nunca, las jóvenes generaciones tienen necesidad de tal enseñanza.

Es urgente.

G.N.

¹ S.F.E.L.T, Malfère ed. París.

Un día, en la época en la que Maupassant colaboraba en la *République des Lettres* y en algunas otras publicaciones, su madre hizo la siguiente pregunta al autor de *Salammbô*:

– ¿Puede Guy dejar del Ministerio y dedicarse exclusivamente a la Literatura?

– Todavía no, respondió Flaubert. No hagamos de él un fracasado.

... En mayo de 1880, *Unos Versos* había publicado tres ediciones. *Las Veladas de Médan* ocho. *Bola de Sebo* obtiene un prodigioso éxito. Su autor tiene treinta años. Entonces, cómo si hubiese esperado tener la seguridad de haber hecho de su discípulo un maestro, y para evadirse de las dificultades materiales que le torturaban desde varios años atrás, Flaubert muere en Croisset. (El 8 de mayo de 1880, a las once de la mañana.)

.....

En toda nuestra literatura no se descubrirá ni un solo equivalente al recíproco afecto que unía al autor de *Madame Bovary* y al de *Nuestro Corazón*. Las treinta y cinco cartas de las que vamos a ocuparnos (más una nota a Laure de Maupassant) lo demostrarían si hubiese aún necesidad.

Estas cartas ofrecen un interés capital porque fueron escritas desde 1874 hasta 1880, lo que hace presagiar de inmediato qué contribución aportan a la historia de los principios literarios de Maupassant y a los del final de Flaubert.

Están escritas «al vuelo», casi ilegibles a veces, no firmadas y datadas de modo incompleto – cuando lo están – según la costumbre del ermitaño de Croisset. De ello se deduce que, para encontrar las circunstancias en las que fueron escritas, debemos afanarnos en una auténtica investigación, bastante meticulosa en algunos casos. Nos guíamos confrontando diversas obras, entre las que se encuentran prioritariamente: las ediciones de la

Correspondencia de Flaubert publicadas por Fasquelle y por Conard, el *Diario* de los Goncourt, la *Correspondencia* de Émile Zola, etc.

Todo el mundo sabe que las cartas de Gustave Flaubert ofrecen unas curiosas particularidades: el empleo de ciertas palabras en su forma antigua (*estrange, françoys, jouvencel, vuidet, guarry, icelle*, etc.), la deformación cómica de algunos adjetivos (*bbbrrûlant, hindigne, hénaurme*, etc.), diversas inexactitudes o fantasías ortográficas y otras, tales como el famoso «*¶*» significando *artista* o *artístico*¹. Las cartas a Maupassant contienen muchas singularidades análogas. Entre las faltas de ortografía: *plutôt* por *plus tôt*, *dite-lui*, etc. Entre las grafías especiales: *doresenavant*, forma anticuada de *dorenavant* (en lo sucesivo). Abreviaturas: *pr* en lugar de *pour* y *prquoi* y *prtant* en lugar de *pourquoi* y *pourtant*, & en lugar de *y*, etc. Señalemos que Flaubert omite casi todos los símbolos de unión, los acentos e incluso a menudo, lo que resulta fatal en las cartas rápidas y no releídas, palabras enteras.



La camaradería entre Flaubert, su hermana Caroline, su amigo Alfred Le Poittevin y Laure, hermana de este último (y madre de Guy de Maupassant), fue algo tan entrañable y puro que nada la alterará jamás y de la que el autor de un *Corazón Simple* se acordará siempre con arrobo. A los cuarenta y cinco años, escribía a Laure:

«¡Qué vacaciones de Pascua pasé antaño en Fécamp! ¡Qué exquisitos recuerdos! ¡Que conversaciones con mi Alfred y contigo! No he vuelto a encontrar nada parecido en ninguna otra

¹ Flaubert había adoptado ese signo para burlarse del pintor ruanés Melotte que hacía demasiado fácilmente, con el pulgar, el gesto en zigzag, muy de moda entre los bohemios de entonces... y de hoy.

parte. Todavía me parece entrar en tu patio de la Grande-Rue¹ y observar al Sr. Le Poittevin sobre la terraza cerca del voladizo»². Tres años antes, en una carta no datada, habla con profusión de esa amistad: «Nosotros no solamente éramos amigos de infancia sino casi compañeros de estudios. ¿Recuerdas como leíamos *Las Hojas de Otoño*, en Fécamp, en el pequeño cuarto del segundo piso?»³

Durante toda su vida, Flaubert y Laure de Maupassant no dejaron nunca de participarse sus penas y sus alegrías. También cuando ma a su querida radora nota que

E:
la mita
Domin,

Ma chère Laure

Ma mère est morte, hier - vendredi !

nous l'enterrons demain.

J'ai brisé le fatigisme et le

double . . . L'... ..

le

a!

G.

, está rasgada por a o de la palabra

P:

upassant.

¹ Grande calle Le]
² París, 9
³ G. Flau

Después vivieron en la de enero de 1850.

74-275.

CARTA DE FLAUBERT ANUNCIANDO LA MUERTE DE SU
MADRE A LAURE DE MAUPASSANT

La última línea es difícilmente legible, habiendo sido roto el original
de esta carta.

I

La primera lleva la fecha del 23 de septiembre [1874]. Guy tenía entonces veinticuatro años y Flaubert se ocupaba seriamente de su futuro literario. Trasladaba sobre el sobrino y sobre el hijo una parte del afecto profundo experimentado por él hacia el difunto Alfred Le Poittevin y hacia Laure. Ese sentimiento se manifiesta en dos cartas del 30 de octubre de 1872 y del 23 de febrero de 1873.

«Tu hijo, escribe en la primera, tiene razones para quererme pues yo experimento por él una verdadera amistad. Es espiritual, culto, encantador y además es tu hijo y el sobrino de mi pobre Alfred.» Y, en la segunda: «... Hace un mes que quería escribirte para hacerte una declaración de cariño hacia tu hijo. No creerías lo encantador que lo encuentro, inteligente, buen chico, sensible y espiritual; resumiendo (por emplear una palabra de moda) ¡simpático! A pesar de la diferencia de nuestras edades, lo veo como «un amigo». Y además, ¡me recuerda tanto a mi pobre Alfred! Incluso a veces estoy sorprendido, sobre todo cuando baja la cabeza recitando versos.»

Este afecto casi espontáneo no cesa de crecer con el tiempo. El joven «amigo» del buen gigante de Croisset se vio con alegría llamarse a continuación su «alumno», «su hijo adoptivo», su «discípulo». El autor de *la Educación Sentimental* acometió la tarea de hacer del hijo de Laure «un Señor» de la Literatura.

Vamos a mostrar que, durante bastantes años, su pensamiento no abandona a su prodigioso discípulo.

Estamos, hemos dicho, en septiembre de 1874. Hace dos años que Flaubert ha concebido el plan general de *Bouvard y Pécuchet*. Se documenta sobre todos los conocimientos humanos, – es decir sobre todas las ridiculeces y errores de nuestra especie. Ha aprovechado su estancia en París, a principios de mes, para instruirse sobre *los testamentos* con el notario Duplan, hermano de su amigo Jules Duplan. Ha pedido a Guy, que «trabaja» en el Ministerio de Marina, que le informe sobre los copistas de esa Administración. El discípulo no se apresura lo suficiente a gusto del maestro, que, regresando el 17 de diciembre a Croisset, se impacienta desde hace una semana. Guy no le envía nada. Flaubert le hace una llamada al orden.

Y bien, jovencito, ¿y esas informaciones?: 1º sobre los copistas y 2º sobre la mecánica.

¿Qué hacemos?

Los espero y lo abrazo.

GUSTAVE FLAUBERT.

Croisset, miércoles 23 de diciembre.

Según el plan de Flaubert, es al final de la primera parte de *Bouvard y Pécuchet* cuando los dos fantoches debían volver a su profesión de copistas. La muerte no le permitió utilizar las informaciones solicitadas a Maupassant. En cuanto a la «mecánica» el solitario de Croisset debió de cambiar de opinión: no se trata esa cuestión en esa novela póstuma.

II

Durante el invierno de 1874-1875, Flaubert viaja a menudo. Permanece en París y en Croisset alternativamente, luego, en febrero de 1875, quiere establecerse en su apartamento de la calle Murillo. La calle Murillo une la calle Ruysdaël con la calle de Courcelles, en el barrio Monceau. Allí recibía con placer, todos los domingos por la tarde, a sus colegas y amigos: Taine, Alphonse Daudet, Émile Zola, Tourguénef, al que llamaba «el moscovita», etc. Maupassant era habitual en todas las reuniones y, además, almorzaba con su amigo y maestro al que sometía regularmente sus trabajos. Esas tardes pasaban rápido; se leía, se discutía, se apasionaban por cuestiones de arte, también se divertían a veces con algunas humanidades. Es a una de estas reuniones a la que se refiere la siguiente nota:

Autor líbrico, obsceno jovencito, no venga a almorzar el domingo a mi casa (ya le diré la razón) pero venga, si no va a remar, hacia las dos.

Es mi último domingo y Tourguénef ha prometido traducirnos por fin el Sátiro del padre Goethe.

Un saludo,

GUSTAVE FLAUBERT.

Viernes tarde.

Es gracias al *Diario de los Goncourt* como podemos datar esta carta. Edmond de Goncourt refiere, en efecto, que Tourguénef analizó *el Sátiro* y tradujo *el Prometeo* de Goethe, en casa de Flaubert, el domingo 21 de marzo de 1875.

Uno se pregunta por qué los calificativos «lúbrico autor» y «obsceno jovencito» han sido dirigidos a Guy de Maupassant. Están justificados por un incidente muy particular sobre el que el propio «discípulo» nos aclara. El 8 de marzo de 1875, escribe a su madre: «Algunos amigos y yo, vamos a representar en el taller de Leloir, una obra absolutamente lúbrica a la que asistirán Flaubert y Tourguénef. Inútil decirte que es una obra nuestra.» En consecuencia, es en esta obra en lo que pensaba Flaubert escribiendo a Maupassant.

La primera representación tuvo lugar el 19 de abril de 1875. Durante la segunda quincena de marzo, Guy debía dedicarse más o menos completamente a los preparativos y a los ensayos.

Fue, en primer lugar, por un artículo de Henry Céard (*l'Evenement*, 22 de agosto de 1896) como se tuvo alguna información sobre esta obrita escrita en colaboración con Robert Pinchon, autor dramático del que algunas obras tuvieron éxito – en particular una *Juana de Arco* en cuatro actos – y que sería más tarde bibliotecario de la Ciudad de Ruán. Su hijo Robert A. Pinchon fue un buen pintor.

La pieza teatral de Guy de Maupassant y Robert Pinchon, según mis informaciones, todavía es inédita, incluso en tirada limitada y no está en venta. El manuscrito original, ilustrado con sabrosos dibujos de Maurice Leloir, permaneció durante muchos años en poder de Louis Le Poittevin, primo de Guy e hijo de Alfred Le Poittevin, el mejor amigo de Flaubert, – Louis Le Poittevin, pintor, alumno de Bouguereau y Tony-Robert Fleury, de quién los museos del Havre, de Cete, de Reins, de Fécamp, de Saint-Brieuc, de Grand y de Ruán conservan lienzos. Desde

entonces, ese precioso manuscrito habría desaparecido; no existiendo más que una copia, tal vez dos.

Cuando Guy anunciaba a su madre que esta pieza era «absolutamente lúbrica», decía exactamente la verdad. Es difícil, incluso para los especialistas cuyas elucubraciones se imprimen «en Bélgica» o «en Canadá», ir más allá en la licencia. El título adoptado por Maupassant y Pinchon es por si solo todo un programa:

*A LA FEUILLE DE ROSE
MAISON TURQUE*

En resumen, se trata de una pareja de provincianos que van a parar a una «Casa Philibert» inducidos por un amigo que frecuenta a la joven esposa. Bajo los ojos de los espectadores, las escenas normales de esos establecimientos se desarrollan al natural. Ahora bien, el aldeano y su esposa creen encontrarse en un hotel muy respetable, pero cuyo propietario habría recibido el encargo de custodiar el harén del embajador de Turquía en Francia, – cosa además proclamada por la apostilla: *Casa Turca*. Sobre este argumento, se pueden imaginar qué episodios, que malos entendidos, qué desternillantes locuras crearían los jóvenes autores.

Con una variedad increíble, Maupassant y Pinchon hacen intervenir a los personajes más inesperados, desde el metódico inglés al marsellés fanfarrón, pasando por el trepidante capitán, aunque retirado, al jorobado bromista, al zapador avaro e incluso al pocero citado por Edmond de Goncourt en su *Diario*¹

¹ *Diario de los Goncourt* (Fasquelle), Tomo VIII, p. 186

III

En la primavera de 1875, Flaubert es presa de una angustia que ya no le abandonará. Los negocios de su sobrino político van mal y él no vacila en atar su destino al suyo por afecto a su sobrina Caroline, su «querida hija», su «Caro», su «Carolo», su pobre «Lulú». Las cosas llegan a tal punto que él no solamente teme la pobreza sino aún verse en la obligación de vender su querida «casa blanca» de Croisset. Hay en las cartas del gran hombre unas crisis desgarradoras, unos lamentos que hacen brotar las lágrimas en nuestros ojos. Escuchad:...«La idea de no tener un techo, un hogar, me resulta intolerable. Miro ahora Croisset con los ojos de una madre que contempla a su hijo tísico preguntándose: «¿Cuánto durará todavía?» Y no puedo acostumbrarme a la idea de una separación definitiva... He pasado mi vida privando a mi corazón de los goces más legítimos. He llevado una existencia laboriosa y austera, ¡bien! ya no puedo más, me siento al límite. Las lágrimas pugnando por salir me sofocan y abro la esclusa.»

Restringe sus gastos.

El 16 de mayo de 1875, se despide del Sr. Clause, el propietario de su querido apartamento de la calle Murillo. Ha convenido que en París ocupará con su sobrina y su esposo, el nº 240, en el barrio Saint-Honoré, en la esquina de la avenida de la Reina-Hortense, dos modestos apartamentos contiguos.

Pasa el verano en Croisset y, en el otoño, deprimido, ansioso, padeciendo sofocos y accesos de llanto, va a Concarneau, junto a su amigo el naturalista Pouchet, ruanés, entonces sustituto de Paul Bert en la Sorbona, y que trabajaba en su Laboratorio marítimo. Allí encuentra un poco de calma y *se obliga* a escribir «como un castigo» *la Leyenda de San Julian el Hospitalario*. No dejará Concarneau hasta el 5 de noviembre, fecha en la que Georges Pouchet debe irse a París, y él viajará en su compañía.

El invierno de 1875-1876 es el único que pasará sin ninguna interrupción en la capital. Allí vuelve a retomar sus queridas costumbres, y, de entrada, la de ver y aconsejar regularmente a su «discípulo» a quién envía esta nota:

Mi pequeñín,

Está convenido, ¿no es así?, que usted almuerce conmigo todos los domingos de este invierno.

Así pues, hasta el domingo

y un saludo
GUSTAVE FLAUBERT
Jueves tarde

Es muy probable que se trate del jueves 11 de noviembre de 1875.

IV

Guy, claro está, es el más asiduo de los convidados. A finales del mes de mayo (1876), Flaubert piensa en regresar a Croisset, después de haber aceptado, de la Sra. Pelouze, una invitación para pasar algunos días en el castillo de Chenonceaux. Avisa a sus amigos.

Y en primer lugar a su «discípulo», mediante la siguiente carta que ofrece algunas dificultades para la determinación de la fecha en la que fue escrita:

Querido,

El estreno de La Feuille de Rose no tendrá lugar más que el lunes, quizás incluso el martes, pero yo no asistiré.

Le dejo libre el próximo domingo. Cuando regrese de Chenonceaux, le escribiré.

Nuestra cena tendrá lugar probablemente el próximo viernes a las ocho (la antevíspera de mi marcha para Croisset). El día es conveniente para Zola y para mí.

Trate de encontrar un local ventilado. Avise.

Su viejo lo abraza,

Tarde del jueves.

El estreno de *La Feuille de Rose* nos induce a pensar de inmediato en el lunes 19 de abril de 1875. Deschames y Dumesnil han constatado, en su libro *En torno a Flaubert* (T.II,

p. 55), una invitación enviada por esta fecha a Edmond Laporte, «el buen Laporte» *la Hermana*, uno de los más queridos amigos del gran escritor. La carta que nos ocupa habría sido entonces escrita el jueves anterior, es decir el 15 de abril de 1875.

Pero, al realizar un examen detenido, surgen algunas imposibilidades. El *Diario de los Goncourt* nos informa que el 18 de abril Flaubert recibía como de costumbre. Edmond de Goncourt fue a su casa ese día en compañía de Émile Zola.

¿No estaba el autor de un *Corazón Simple* ausente?

Pero la frase «Le dejo libre el domingo»... ¿no puede significar también que Maupassant, acaparado por la puesta a punto del espectáculo «lúbrico», había pedido permiso al maestro para no ir a almorzar con él, ni asistir a su recepción ese día? ¡Concedido! respondía Flaubert.

Mirándolo bien, parece sin embargo que la carta en cuestión quiere decir: «No venga el domingo, pues no estaré en casa.» Esta interpretación está confirmada por la alusión a Chenonceaux. En el estado actual de los conocimientos biográficos relativos a Gustave Flaubert, se considera que el autor de *Madame Bovary* no apareció en Chenonceaux en 1875 y que *fue en 1876, únicamente cuando fue, por primera vez, huésped de la Sra. Pelouze*. Esta es una razón suficiente para que adoptemos la fecha del 19 de abril de 1875.

Por otra parte, si adoptamos la del jueves 25 de mayo de 1876, todo parece indicar que esa elección es buena. A saber:

Flaubert, habiendo dado vacaciones a su discípulo y a sus amigos el domingo 28 de mayo, parte para Chenonceaux. Desde allí informa a su sobrina, el viernes siguiente 2 de junio¹, que

¹ *Cartas a su sobrina Caroline* (Fasquelle), p. 362. *Correspondencia* (Conard) Tomo V., p. 397.

recibe una encantadora acogida y que se «acuesta en la cama de Francisco I»

Cinco días más tarde, el 7 de junio, George Sand muere. Flaubert se dirige a Nohant para asistir a los funerales de su «vieja amiga». Imposible, pues, dar continuidad al proyecto de cenar con Maupassant y Zola el viernes 9. Y Flaubert regresa a Croisset el lunes 12 de junio. Al día siguiente, participa sus impresiones de viaje y de regreso a su sobrina Carolina. Él data su carta completamente, lo que resulta bastante contrario a sus costumbres, pero con un error en el día (14 de junio en lugar de 15 de junio).

Todo concuerda.

Sin embargo una duda permanece. Él ha establecido que la primera representación de la pieza *A la Feuille de rose, maison turque*, tuvo lugar el 19 de abril de 1875 y no el lunes 29 de mayo de 1876, si lo que acabo de escribir es exacto. Nuestra hipótesis se desmoronaría si Flaubert hablara de la representación inaugural. ¿Pero no habría visto él una primera representación antes del año 1876? ¿Por qué no? Henry Céard¹ cuenta que una representación de la obra de Maupassant y Pinchon fue dada en mayo de 1877. Según la Correspondencia de Tourguénef, otra representación habría tenido lugar en marzo de otro año. Damos por muy probable que *A la Feuille de rose*, desde 1875 hasta 1879, fue regularmente representada cada año y, hasta que se demuestre lo contrario, datamos esta carta de Flaubert el jueves 25 de mayo de 1876.

¹ *L'Evenement*, 22 de agosto de 1896.

V

Desde el 12 de junio de 1876, Gustave Flaubert vive en Croisset donde «goza más que los otros veranos»¹. Y allí continúa *Un Corazón Simple*, comenzado en Concarneau. Para describir al loro *Loulou*, el maestro, concienzudo y minucioso como siempre, ha pedido prestado al Dr. Pennetier, director del Museo de Ruán, un «loro amazónico» que coloca sobre su mesa a fin de «pintar» «según la naturaleza»², por así decirlo. (Ese pequeño loro será expuesto después en el pabellón-museo de Croisset.)

El 10 de agosto, Flaubert informa a Maupassant que pronto acabará *Un Corazón Simple*.

Esta carta, todavía desconocida en facsímile, ha sido publicada en la edición Conard³ pero sin la fecha y sin las líneas finales. En otra, el original llevando la «R. de las Cartas», se publicó en la *République des Lettres* como es debido. He aquí esta misiva tal y como debe ser leída:

*Mi querido amigo,
El Sr. Laugel me pone en un aprieto. Hacer un juicio
sobre el futuro de un hombre me parece tan grave que me*

¹ Esta carta no ha sido publicada más que hasta la palabra: *dormirá*. Lo demás ha sido cortado sin motivo aparente.

² *Correspondencia* (Conard), T. IV, p. 268.

³ *Correspondencia* (Conard). T. IV, pp. 269-270

abstengo. Por otra parte pedir si se debe escribir no me parece el indicativo de una violenta vocación. ¿Es que acaso se necesita la opinión de los demás para saber si gusta?

Francamente, ¡no puedo responder más que banalidades! ¡Discúlpeme! Dígale que estoy muy ocupado (lo que es cierto) y que nos veremos el invierno próximo; esperando, que él trabaje; mi «juicio» estará mejor asentado sobre un bagaje un poco más sólido.

El artículo sobre Renan no tiene para mí ninguna importancia pero estoy indignado por la vileza democrática que rezuma. En efecto tenía que satisfacer a su público.

Conclusión: ¡Descarto los periódicos! El odio hacia esas tiendas es el comienzo del amor por lo bello. Ellos son, por esencia, hostiles a toda personalidad que esté un poco por encima de los demás. La originalidad, bajo cualquier forma que se muestre, los exaspera. Me he enfadado con la Revue de Paris y me enfado con la République des Lettres.

A fin de continuar mis relaciones con Lapierre, no leo el Nouvelliste. Nunca en la vida, ningún periódico me ha hecho el más pequeño favor. No han recibido las novelas que yo recomendaba, ni insertado el menor de los reclamos solicitados por mis amigos; los artículos que me eran favorables se han publicado en dichas hojas a pesar de la dirección – entre esos caballeros y yo, hay una antipatía de raza profunda, ellos no lo saben pero yo lo siento. ¡Eso es todo sobre esos miserables!

¡Ah! la estupidez humana os exaspera! y se abre hasta el océano pero ¿qué diría usted, jovencito, si tuviese mi edad?

En ocho o diez días habré acabado mi loro.

Estoy impaciente por leérselo. Trate de venir a Croisset antes de comienzos de septiembre, dormirá allí (¡tengo cinco camas a su disposición!). Es posible que me ausente los primeros días de agosto; en ese caso se lo advertiría.

Abrace a su querida mamá por mí, y que ella se lo devuelva.

Su viejo,

GUSTAVE FLAUBERT.

Jueves 10 de agosto.

Es difícil identificar a Laugel, pues no parece tratarse de Auguste Laugel que, en esa época, gozaba casi de la notoriedad gracias a sus trabajos histórico filosóficos y científicos, ni de Henry *Laujol* autor de un *Ernest Renan*, publicado en la Jeune France (Charavay).

Flaubert monta en cólera contra las revistas y las gacetas porque un reciente artículo, firmado por P. Gérin¹ e insertado por Catulle Mendès en *la République des Lettres*, lo ha ofendido. Renan había sido insultado. Flaubert interrumpió de golpe sus relaciones con Mendès. Se lo informa a Zola en términos que muestran una vez más la fidelidad del gigante de Croisset para con sus amigos y la nobleza de su carácter... «Como quiero a mis amigos, escribe, no deseo tener nada en común con aquellos que los denigran tan estúpidamente. Así pues he escrito al excelente Catulle para rogarle: 1º que tache mi nombre de la lista de sus colaboradores; 2º que no me envíe su periódico. ¡Que no sea de la opinión de Renan me parece muy bien! Yo tampoco soy de su opinión. Pero no tener en cuenta todos sus trabajos, reprocharle los cabellos largos, que no tiene, y su familia pobre llamándole

¹ Título de este artículo: *El Sr. Ernest Renan (République des Lettres)*, 16 de julio de 1876.

criado de los príncipes, ¡eso sí que no lo admito! Mi resolución es firme, abandono con gozo y definitivamente a esos caballeretes. Su vileza democrática me llena el corazón de asco. ¡Y ellos tienen unas *doctrinas* filosóficas y políticas! Es una gran frase sin embargo: *la République des Lettres* y que podría ser una hermosa cosa. ¡Pero que se mantengan lejos!».

VI

Flaubert deja Croisset. Llega a París a principios de septiembre, tras haber visitado en Saint-Gratien, a la princesa Mathilde.

Se prepara para escribir *Herodías*, se dedica a leer en la Biblioteca Nacional y compra unos libros para documentarse. Entre tanto, intenta introducir a Guy en el periódico *La Nation* que va a fundar el abogado-diputado Raoul Duval, bonapartista liberal, elegido en el distrito de Louviers. Mantiene a su «discípulo» al corriente.

Miércoles tarde.

Está convenido, ¿no es así muchacho?

Sábado hacia las nueve y media, lo veré aparecer en mi domicilio y cenaremos juntos.

R. Duval me ha respondido esta mañana. Creo que tendrá algún medio de introducirlo en su publicación.

Recuerde mi recado para Catulle.

Su viejo lo abraza,

Es inútil responderme.

Es fácil datar exactamente esta nota, gracias a una carta de Flaubert a su sobrina Caroline, completamente datada, del lunes por la mañana, 11 de septiembre de 1876. El «discípulo» fue

informado sobre las intenciones de Raoul Duval a su respecto el sábado 16 de septiembre y se va a encargar de una gestión con Mendès con quién, como acabamos de ver, Flaubert había roto desde la publicación del *Sr. Ernest Renan* en *La République des Lettres*.

VII

He aquí en su integridad una carta de Flaubert que apareció al principio fragmentada en la edición Conard. (Este error – raro en esta excelente edición – ha sido rectificado):

Croisset, martes.

Ahora que la sesión ha abierto, R. Duval debe estar en París. Espere sin embargo hasta el viernes pues tal vez pase los dos días de Todos los Santos en Vaudreuil.

Presentándose en su casa muy temprano, de ocho a nueve, tendrá oportunidad de encontrarlo. Si lo rechazan en la puerta, diga que va de mi parte.

No he pegado el sobre, pero para respetar su confidencialidad, péguelo previamente y dígame como ha sido recibido.

Si usted le propone un trabajo, le ahorrará la molestia de reflexionar y el trámite irá rápido.

No se ha hecho la Historia de la crítica moderna, es una materia fértil.

Tome por ejemplo: Planche, Janin, Théo, etc., nada más que muertos, y analice sus ideas, su poética, o bien la cuestión del Estado, o la de la Comedia.

Ningún estudio, ni incluso una tentativa de estudio ha sido hecha sobre la obra de George Sand. Sería una buena

idea compararla con la de Dumas, la novela de aventuras y la novela filosófica.

En fin, muchacho, si usted entra en La Nation, me gustaría verlo debutar con algo que pueda leerse.

¿Tal vez un chiste a todo correr?

En fin, ¡busque!

Gracias por haberme enviado l'Evenement.

Lo abrazo,

Su viejo robusto,

GUSTAVE FLAUBERT.

Tourguénef me ha escrito, hace tres días, que regresaría a París dentro de diez.

No he escrito a Catulle, pero agradézcaselo de mi parte.

A esta carta se adjuntaban unas palabras de presentación para Raoul Duval, fundador de *la Nation* cuyo primer número había aparecido seis días antes (25 de octubre de 1876). El parlamentario pasaba en realidad Todos los Santos y el Día de Difuntos (1 y 2 de noviembre de 1876) en su castillo de Vaudreuil (Eure), no lejos de Louviers. (Una estatua ha sido erigida en su memoria en la plaza central de Vaudreuil)

Bajo la firma de *Guy de Valmont*, Maupassant, visiblemente con la intención de reconciliar a Flaubert y a Mendès, acababa de publicar, en *la République des Lettres*, un estudio, un poquito superficial pero muy respetuoso, sobre el ermitaño de Croisset. Conmovido por este detalle de «cariño filial» y reconociendo que debía agradecer al poeta de *Hesperus* la publicación de esas cuatro páginas a pesar de la frialdad surgida a raíz del artículo sobre Renan, Flaubert encarga a su discípulo y habitual mensajero esta misión.

No conteniendo *L'Evenement* nada de particular interés para el autor de *Madame Bovary*, hay que suponer que el número enviado por Guy contendría alguna tontería o chiste que el discípulo quería enviar a su maestro.

La carta de Tourguénef de la que se habla ha sido encontrada y publicada por el Sr. Halpérine Kaminsky en su obra *Ivan Tourguénef según su correspondencia con sus amigos franceses*¹

¹ Charpentier, 1901.

VIII

Guy de Maupassant fue muy bien recibido por Raoul Duval. Un artículo suyo, dedicado al primer tomo de la Correspondencia de Balzac, apareció en *la Nation*, con fecha de 22 de noviembre, pero algún secretario de redacción trató, como era costumbre, de entorpecer el camino al recién llegado. Un estudio de Maupassant, sobre *los Muertos bizarros* de Jean Richepin, fue rotundamente rechazado. Un ensayo, sobre *los Poetas franceses del siglo XVI*, quedó obstinadamente «sobre el mármol». El «discípulo» se desanima, pierde la paciencia y, con la tradicional sagacidad normanda, se lo cuenta a Flaubert a quién escribe, el 8 de enero de 1877, indicándole cuanto desea que venga a París. El buen gigante se emociona. Deja todos sus asuntos (y uno de ellos es la finalización de *Herodías*) y responde de inmediato:

Mi querido amigo;

Yo, en su lugar, haría lo siguiente: iría sinceramente a ver a Duval y le diría todo lo que usted me escribe, haciéndole comprender que usted no puede continuar perdiendo así su tiempo. A menos que no prefiera esperar mi regreso que he fijado para el 3 de febrero. Así pues, desde el próximo domingo en tres semanas lo abrazaré.

¡Cuántas cosas tenemos que decirnos! ¡Si supiera como he sufrido de no tener a nadie con quién charlar de ese buen Germiny!

Fíjese usted que turbación debería haber producido esta historia en el Palacio de las Bromas, ¡¡¡el alegato del Garcón hacia Germiny!!!

El alma del viejo se extiende sobre la capital.

Continúo trabajando. Lo abrazo frenéticamente.

Suyo,

GUSTAVE FLAUBERT

Miércoles.

Ese «buen Germiny» acababa de ser condenado por el tribunal correccional de París. El escándalo era inmenso.

Resumamos este asunto. El 6 de diciembre de 1876, Lebègue, conde de Germiny, hijo del antiguo gobernador del Banco de Francia, concejal en el ayuntamiento de París, consejero de la institución Santo Tomás de Aquino, vicepresidente de los Círculos Católicos obreros, director de la *Revue Catholique*, orador notable y por añadidura muy inteligente, había sido sorprendido, en los matorrales que rodeaban el Concierto de los Embajadores, en compañía de un adolescente rubio, bruto y sucio, de dieciséis años de edad. Las anécdotas de este género siempre colmaron a Flaubert de una alegría *hhhenorme* que le gustaba compartir. Añadía un *post data* especial en la carta que enviaba a Tourguénef, el 14 de diciembre de 1876: «¡Qué historia la del caballero Germiny, arrestado como un delincuente! He aquí las anécdotas que consuelan y ayudan a soportar la existencia.» Y «el moscovita» le respondía cinco días más tarde: «¡Germiny es piramidal! He aquí lo que haría creer en la existencia de un dios personal, irónico y guasón.»

En su alegría, Flaubert evoca su juventud, el tiempo en el que, en compañía de sus amigos Ernest Chevalier y Alfred Le Poittevin, encarnaba alternativamente con ellos el personaje caricaturesco del *Garçon* y el imaginario *Palacio de las Bromas*.

El *Garçon* (creado por Flaubert, Le Poittevin y Laure de Maupassant) era «una especie de Gargantúa moderno, con destellos homéricos, en la piel de un funcionario-viajero». Tenía «una risa particular y ruidosa que era una especie de señal de reconocimiento entre los invitados»¹.

En su *Diario*² los Goncourt han caracterizado, según el propio Flaubert, al *Garçon* «cuya elocuencia estallaba sobre todo en una parodia de célebres causas». Uno imagina que exageraciones románticas, que cargas a todo correr contra el falso pudor burgués y las opiniones recibidas, habría podido librar el *Garçon* con motivo del asunto Germiny!

¹ Sra. Franklin-Grout. *Cartas a Caroline* (Fasquelle), nota, p. 32.

² 10 de abril de 1860. T.I, p. 320.

IX

Tras haber sido durante mucho tiempo relegado, el estudio de Maupassant sobre los *Poetas franceses del siglo XVI*, apareció por fin en *la Nation* el 17 de enero de 1877, que Flaubert recibe el mismo día. Lee ese artículo con placer. Lo encuentra «excelente». Escribe a la vez a su sobrina Caroline¹ y a su discípulo. En la edición Conard, como en la edición Fasquelle, esta carta ha sido mal e incompletamente reproducida. La palabra *quizás*, sin embargo esencial y subrayada por Flaubert, fue omitida. Y la frase: «Tengo la cabeza cocida, muchacho» fue suprimida: ella expresa de un modo divertido que el gran escritor trabajaba con ahínco en la finalización de *Herodías*. Esta carta debe pues ser leída como sigue:

Mi querido Guy,

Encuentro muy bueno su artículo sobre la Poesía francesa.

Sin embargo me hubiese gustado un poco más de elogio hacia Ronsard. Le diría que usted no le hace quizás suficiente justicia.

Pero, una vez más, estoy muy contento de usted.

¹ *Correspondencia* (Conard), p. 446.

Si ve a Catulle y como su pieza del Ambigu no sea representada antes del 5 de febrero, dígame que iré a aplaudirlo.

Tengo la cabeza cocida, muchacho.

Lo abrazo,

GUSTAVE FLAUBERT

Noche del miércoles.

El penúltimo párrafo nos permite constatar que Maupassant consiguió reconciliar a Gustave Flaubert con Catulle Mendès. La pieza teatral en cuestión es *Justice*, drama que no fue representado hasta el 3 de marzo en el teatro del Ambigu.

X

Charpentier publica *Tres Cuentos*. Flaubert llega a París el 3 de febrero. Ha puesto a punto el primer capítulo de *Bouvard y Pécuchet*, en el que trabaja desde hace más de dos años. Invita a su discípulo a asistir a la lectura el viernes 27 de abril de 1877 mediante las siguientes palabras:

*Jovencito líbrico,
¿Quiere usted venir, a fin de escuchar el primer
capítulo de B. y P. , a cenar el viernes a las seis y media en
su casa?*

GUSTAVE FLAUBERT
Miércoles.

En las Notas de la edición Conard, relativas a *Bouvard y Pécuchet*, esta nota fue reproducida como datando de mayo de 1877. Hay incluso una carta a la Sra. des Genettes, datada el jueves y en la que el maestro declara: «*Bouvard y Pécuchet* me llenan hasta tal punto que ¡me he convertido en ellos! Por fin he terminado el primer capítulo.»

En realidad, esta carta no puede haber sido escrita más que el último jueves de abril (26 de abril de 1877) puesto que acaba con esta indicación: «... Estaré de vuelta con mi soledad hacia el

8 o el 10 de mayo.» La nota a Guy de Maupassant debe pues estar datada el 25 de abril de 1877. Por si hubiese la menor duda, podemos sacar a relucir a la vez el *Diario de los Goncourt* y la *Correspondencia* de Tourguénef. Por ellos sabemos que en efecto, el viernes 4 de mayo Tourguénef, que iba a regresar a Rusia, invitaba a cenar a sus amigos Flaubert, Goncourt, Daudet y Zola en el Café Riche. Flaubert por tanto no pudo haber invitado a su discípulo para ese día.

XI

Durante casi todo el verano de 1877 Gustave Flaubert no deja Croisset en donde se documenta con inmensas lecturas médicas y geológicas, como de costumbre, al objeto de continuar con el tercer capítulo de *Bouvard y Pécuchet* que «salen de los limbos cada vez más». No abandonará Normandía hasta finales del mes de agosto para pasar algunos días en Saint-Gratien, en casa de «la buena Princesa»¹, de donde regresará el 17 de septiembre. No tiene otros entretenimientos exceptuando muy ocasionales visitas y la correspondencia que mantiene con sus amigos. Su «discípulo» le ha rogado que pida a Edmond Laporte, el fabricante de encajes de Ruán que, desde los doce años, es un asiduo de Croisset, y que cría perros, que le consiga un joven galgo. El autor de *Salammbô* le responde:

Jovencito lúbrico,

Laporte, actualmente, no dispone de galgos, habiendo pasado la época de los celos (para los perros: para usted no, ni uno). Hay que esperar al otoño, me parece.

¹ Cf. *Cartas de Gustave Flaubert a su sobrina Caroline*, p. 411 (Fasaquelle, ed. 1909).

En cualquier caso, transmitiré su petición al citado señor, la semana próxima, y tendrá usted una respuesta categórica.

Modere su polla y tenga alegría y trabajo.

*Su viejo GUSTAVE FLAUBERT
lo abraza.*

*¡He acabado mi medicina! ¡Sí! y preparo la geología.
Domingo por la mañana.*

*Escribame un poco (y ampliamente) para distraerme
en mi soledad.*

Sabemos que entre el 13 y el 15 de agosto de 1877, Guy de Maupassant había salido de Francia. El «viejo de Cromagnon» escribía en efecto a su sobrina el miércoles 30 de agosto: «El joven Guy, mi discípulo, está en Suiza. ¿Por qué? No lo sé¹. Habiendo regresado, el autor de *Bola de Sebo* de Suiza, el 5 de septiembre, es evidente que la carta precedente fue escrita el domingo por la mañana del 5 de agosto.»

¹ Maupassant acababa una cura en las aguas de Louèche que hicieron «muy buen efecto en sus sistema piloso» (carta de Flaubert a su sobrina del 5 de septiembre de 1877)

XII

Para escribir el tercer capítulo de *Bouvard y Pécuchet*, Flaubert hizo, en septiembre de 1877, en compañía de su amigo Laporte, un viaje a la Baja Normandía. Partió de Croisset el miércoles 19 de septiembre de 1877 y no regresó hasta el jueves 4 de octubre. Ambos viajeros se encontraban en Bayeux el domingo 23 de septiembre. Allí permanecieron varios días.

Flaubert no debía regresar a su casa hasta el día 28 o el jueves 29, tras haber visitado Falaise, «el país de Bouvard y Pécuchet» – donde Laporte lo deja – Domfront, Sées, Laigle y La Trappe.

Estos desplazamientos ponen en evidencia una vez más la admirable probidad literaria del autor de *Salammbô*. Se sabe que para escribir cuatro páginas del tercer capítulo de *Bouvard y Pécuchet*, Flaubert, tras repetidas dudas, consultó ampliamente a su «discípulo» para establecer el itinerario que sus dos «hombrecillos» debían seguir a los largo de los acantilados cauchoises.

El martes 21, Flaubert recuerda que su «discípulo» le había prometido ir a verle a Croisset al sábado siguiente, 29 de septiembre. De inmediato le ruega posponer su visita para más tarde:

Mi muchacho,

No se moleste el próximo sábado y no venga a Croisset como me había prometido porque, ese día, no habré aún regresado a mis Lares. Mi excursión durará todavía unos ocho días más.

No estaré en París antes del día de año nuevo, como muy pronto, así pues para entonces (y cuando usted quiera) venga a pasar treinta y seis horas a casa

Suyo
GUSTAVE FLAUBERT

Bayeux, martes.

Mi compañero Laporte me envía saludos cariñosos – lo encuentra muy ingrato, él, que le ha enviado por mi canal un tan hermoso retrato.

Cariños a la querida mamá.

En una muy extensa carta, ilustrada con croquis – de la que el *Manuscrit autographe* publica un facsímil¹– Guy de Maupassant le desaconsejaba hacer partir a los dos copistas «desde Bruneval para ir a Étretat, porque entre Bruneval y Antibes existe una punta muy entrada en el mar que yo jamás he franqueado a pie (aunque es posible que, en las más fuertes mareas, pueda hacerse; pero lo pongo en duda en tanto que yo nunca lo he hecho).»² Le sugería hacerlos salir de la pequeña playa de Antifer. Flaubert no utiliza este... consejo pintoresco a pesar de todas las posibilidades que ofrecía. Tras reflexionar, preferirá no trabajar «de oídas» y recurrirá a sus recuerdos personales. Parece manifiesto que «desde la dársena» – el puerto de Fécamp no comprendía más que una única dársena en esa época – Bouvard y Pécuchet ganan el acantilado en el «Agujero del perro», al final de la calle Sous-le-Bois – ahora convertida en

¹ *Le Manuscrit autographe* (Blaizot ed.) nº 35, pp. 26 a 31.

² *Id.* p. 26.

la *Avenida Guy de Maupassant* y la *Avenida Jean Lorrain* – donde el maestro había asistido en parte a la agonía moral y física de su amigo Alfred le Poittevin y pasado, en la casa natal de Guy¹, antes que el nacimiento de este último, unas bonitas vacaciones durante las cuales leía hermosos versos a Laure de Maupassant, jovencita entonces, y al autor de *Un Paseo de Béliat*. Así pues Bouvard y Pécuchet, partiendo del «Agujero del

¹ He establecido – (C.f.: *Antología de los Autores Modernos: Guy de Maupassant* (Méricant, ed.); *La Vida anecdótica y pintoresca de los grandes escritores: Guy de Maupassant* (Rasmussen ed.); *Maupassant íntimo* (Albin Michel ed.); *El fin de Maupassant* (ib.) – que el autor de *Bel Ami* nació en Fécamp, como lo imprimía con razón, en 1906, el *Petit Larousse illustré* – eso a pesar de que Hery Fouquier lo hace nacer en Ruán; a pesar del acta de defunción que lo hace nacer en Sotteville; a pesar de los registros de admisión en la residencia psiquiátrica del doctor Blanche que consignan: «nacido en 1850 en el castillo de Sotteville cerca de Yvetot» - y a pesar de la *Revue Encyclopédique* que le hace ver el día en Yvetot. Nunca leo sin sonreír esta afirmación de uno de los mejores biógrafos del fecampés Maupassant publicada por un periódico, en el transcurso de una larga polémica, y reproducida con demasiada vehemencia en *Días pasados...* por Henri Amic y la autora de *Amistad Amorosa* (Ollendorff. ed. 1908, p. 230 y sig.): «... Desgraciadamente para el Sr. Georges Normandy, cuya buena fe ha sido inducida a error, Guy de Maupassant no es fecampés. He aquí el acta de nacimiento de Guy de Maupassant tal como está inscrito en el registro civil de Trouville-sur-Arques...» Lo que equivale a proclamar la infalibilidad del registro civil.

¡El registro civil!... ¡Y en provincias!... ¡Y hace noventa y dos años!... ¡E incluso el de nuestros días!... Olvidemos las complacencias discretas de ciertos alcaldes y de algunos secretarios de alcaldía respecto a amigos y poderosos.

Para no ocuparnos más que de una familia, tomemos un ejemplo característico: el de la familia Bonaparte.

La fecha de nacimiento de «La Señora-Madre», que tuvo doce hijos, entre los que Napoleón, permanece desconocido. Un incendio habría devorado, tal vez, su acta bautismal. Los *Almanachs Imperiaux*, leídos y revisados por el Emperador en persona, fijan esta fecha el 24 de agosto de 1756, pero el *Almanach Imperial* de 1807 rectifica e imprime: ¡13 de enero de 1745!

Por otra parte, el acta del matrimonio de «La Señora-Madre» la hace nacer en 1749.

En cuanto al matrimonio de los hermanos y hermanas del Emperador, he aquí lo siguiente:

perro», siguen el acantilado «perpendicular, completamente blanco y rayado en negro», que la hazaña de Bois-Rosé¹ había ilustrado dos siglos antes, y regresando a la meseta por el valle de Senneville... «Una carreta los recogió, escribe Flaubert. Olvidaron Étretat». Esa es la única huella, en el libro, de su correspondencia, respecto de este tema, con su «discípulo».

Joseph, rey de Nápoles, se casó con Marie-Julie Clary en secreto y de modo incierto; no existe otra prueba de esa boda que el testimonio de los herederos del sacerdote que habría bendecido a los esposos el 16 de agosto o el 24 de septiembre de 1794.

Lucien Bonaparte, tuvo dos esposas legítimas, a saber:

1° La Srta. Boyer, con quién se casó en 1794, en un acto que el llama *Brutus* y lo envejece siete años.

2° La Srta. de Bleschamp. viuda o divorciada de un tal Joubertou. La boda habría sido celebrada en Chamant en 1802 o en 1803. Con respecto a esta boda, Napoleón decía a su hermano:

-El registro civil no está en regla, y se sabe que has dado 25 luíses a un sacerdote para decidirle a casarte.

Un único *Almanach Imperial* hace mención de la rama de los Bonaparte descendientes de Lucien. Se trata del *Almanach* de 1815. Está repleto de errores.

Por una parte, Napoleón III no quiso nunca reconocer la unión contraída en Florencia entre Louis-Lucien, nacido del segundo matrimonio de Lucien con la Srta. Cecchi; por otra parte, la Santa Sede rechaza la anulación del matrimonio. Los esposos se separan en 1850.

El príncipe Pierre, que asesinó a Victor Noir, fue mal casado, *si fue casado oficialmente*. Tuvo hijos de dos hermanas: las Srtas. Ruffin, hijas de un albañil – pero no se casó más que con la segunda, Justine-Eléonore – en Bruselas, y, después de la caída del Imperio, el 11 de noviembre de 1871 – legitimando a la vez un hijo y una hija nacidas de la unión libre el 19 de mayo de 1858 y el 25 de septiembre de 1861. Además, Napoleón III, por un estatuto imperial, privó a los descendientes de Lucien de los títulos de príncipes de la familia imperial.

Louis-Napoleón, rey de Holanda, noveno hermano de Napoleón, se casó con Blanche de Beauharnais, hija adoptiva del Emperador. Ella vivió una existencia de enamorada y de aventurera de la que el rey de Holanda, convertido en conde de Saint-Leu, no fue el único cómplice. Tuvo un hijo del conde Flahaut que fue registrado bajo el nombre de Demorny el 20 de octubre de 1811 y convertido en duque de Morny el 9 de julio de 1862. Era pues el hermano adulterino del soberano. No hubo ninguna negación de paternidad. Si de Morny lo hubiese querido, habría

podido hacer la prueba de su legítima filiación, y tomar rango en la familia imperial, por una simple rectificación del registro civil.

Jérôme, rey de Westfalia, el hermano más joven de Napoleón I, tuvo dos esposas legítimas:

1º La Srta. Paterson con quién se casó en Baltimore en 1803. Ella murió en 1879, tras haber protestado durante toda su vida contra el acta de la oficialidad religiosa de París, no ratificada por la Santa Sede, que anuló su matrimonio.

2º Si esta protesta estaba justificada, como parece, el rey Jérôme habría muerto bigamo puesto que se casó, el 22 de agosto de 1807, con la princesa de Wurtemberg. Este segundo matrimonio da dos hijos, siendo la mayor la princesa Mathilde tan receptiva a las gentes de letras y a los artistas, especialmente a Théophile Gautier, Flaubert y Maupassant, y cuya unión con el príncipe Demidoff, en 1840, no durará más que cinco años. El *Almanach de Gotha* de 1879 registra un segundo matrimonio entre la princesa Mathilde y el pintor Claudius Popelin.

En cuanto al propio Napoleón, parece cierto haberse casado con Joséphine Tascher de la Pagerie, viuda de Beauharnais, el 9 de marzo de 1796. Ahora bien, en el acta de matrimonio, todo es falso; según esta acta, Napoleón habría nacido en Corte el 5 de febrero de 1768, mientras que se sabe que nació en Ajaccio el 15 de agosto de 1769. La fecha de nacimiento de Joséphine Tuscher de la Pagerie es igualmente falsa. Además, uno de los testigos de este matrimonio, Lemarois, era menor. El divorcio de Napoleón no fue menos fraudulento que esta acta matrimonial. No fue más que la ejecución de la voluntad imperial – con formas legales y canónicas.

El segundo matrimonio de Napoleón con la archiduquesa marie-Louise parece haber sido regular – pero, mientras Napoleón estaba cautivo en la roca de Santa Elena, su esposa se volvía a casar, *sin anulación previa*, con el conde de Nelpperg.

Vamos a ver que el registro civil tiene las mismas ligerezas respecto a las personas comunes que con las personas que las gobiernan. No hablemos incluso de ese alcalde bretón, revocado en 1923, que, después de un cuarto de siglo, casaba a sus administrados en una posada sin llevar ningún registro. No digamos nada de los

muertos legales pero bien vivos esperando el juicio que los resucitara (asunto Marie-Madeleine Dort, Compiègne, febrero de 1925). Olvidemos al alcalde de Halluin (Norte) que, en 1925, fue arrestado por haber expedido a su sobrina y a su cuñado actas falsas de nacimiento que, bajo pretexto que era un «obrero sin instrucción, no había creído su deber rechazar un servicio a sus parientes»... Hay innumerables casos. Las dos hermanas Louise-Emilie Costeau, nacidas en Val-Saint-Germain en 1865, litigaban recientemente la una contra la otra. Una, casada en 1883 con el Sr. Uchury, habiéndose divorciado y queriendo volver a casarse, reclamó su certificado de nacimiento y comprobó que estaba casada en 1905 con el Sr. Coignet, fallecido, del que había tenido, sin saberlo, un hijo llamado André. Se descubrió que se trataba de la hermana de la ex-Sra. de Uchury que tenía el mismo registro civil: ¡un registro civil para dos!... Y esta muchacha de Epinal que yendo a solicitar su acta de nacimiento a la alcaldía, supo con estupefacción que no había nacido oficialmente: al no tener personalidad civil, no pudo casarse mientras un juez no le hubiese concedido oficialmente la vida. Para equilibrar he aquí lo ocurrido a la Sra. Host, de Haumont (Norte), que se encontró, a su regreso de Argelia, en noviembre de 1925, con su hija, cuyo fallecimiento había sido registrado en la alcaldía de Compiègne el 19 de febrero precedente. Cítemos aún para terminar, a la Srta. Francine-Suzanne Brogniart, nacida en Watten el 20 de marzo de 1919 que fue convocada ante el consejo de revisión porque los documentos del registro civil le atribuían el sexo masculino.

No tendré, respecto a mi distinguido colega Maynial y los autores de *Días pasados*, la crueldad de insistir, excepto repetir lo que escribía en un periódico parisino en julio de 1925: «... Es preferible, a la *verdad oficial*, la *verdad* pequeña.»

¹ *Bois-Rosé* o, más exactamente, *Bocrosé*, gentil hombre cauchois de la casa de Goustimesnil, capitán trabajando para la Coalición, habiendo conocido la conversación del rey, puso el fuerte Beaudouin, que defendía Fécamp, en manos de Enrique IV. Había conquistado ese fuerte, situado sobre el acantilado vertical y de más de cien metros de alto, cuyas ruinas aun subsisten, mediante un golpe de audacia convertido en legendario. En noviembre de 1588, según unos, el 10 de noviembre de 1592, según otros, a la cabeza de sesenta hombres, fijó por la noche un enorme cable a la cima del acantilado que fue escalado en silencio, a lo largo de ese cable, por sus

XIII

Ha transcurrido un año: estamos en agosto de 1878. Tenemos la buena suerte de poseer casi en su totalidad la correspondencia intercambiada desde esta época entre Flaubert y Maupassant. Tratemos de establecer la cronología.

§ 3 de agosto.- Carta pesimista de Maupassant (Conard, p. CVIII).

§ 15 de agosto.- Respuesta de Flaubert (Conard, T.IV, p. 335). Le da efectivos consejos para hacerle superar la tristeza y el desánimo... Si Maupassant hubiese seguido esos consejos, su vida habría sido más larga y menos fecunda en tragedias y miserias.

«Se queja usted del culo de las mujeres que son «monótonos», escribía Flaubert a su discípulo. Hay un remedio bien sencillo: no servirse de ellos. «Los acontecimientos no son variados.» Esa es una queja realista, y además ¿qué sabe usted? Se trata de mirarlos más de cerca. ¿Nunca ha creído en la existencia de las cosas? ¿Acaso no es todo una ilusión? No hay nada más real que las «relaciones», es decir el modo en el que percibimos los objetos.- «Los vicios son mezquinos», pero ¡todo

compañeros. Sorprendidos, los defensores del Burgo-Baudouin, fueron muertos o hechos prisioneros. Algunos autores han considerado esta historia inverosímil. Han olvidado que esa hazaña fue ejecutada por unos marineros que escalaban apoyándose en asperezas, hoy desaparecidas, existentes en la caliza y el sílex y que los compañeros de Bois-Rosé habían ciertamente subido, o remontado anteriormente sobre la meseta, por los cables de ciento cincuenta pies dispuestos a lo largo de los acantilados normandos, a la vez para economizar tiempo y para salvar las imprudentes sorpresas de la pleamar. *A consultar:* Goerges Darney: *Monografía de Fécamp* (Dangu et., Saint-Valery-en-Caux, 1898); A. Lechevallier: *Notas sobre Henry Charles de Goustimesnil, señor de Bois-Rosé* (Ernest Dumont ed. Paris, 1896); Charles Pollet: *Efemérides fecampesas* (Durand ed. Fécamp. 1914).

es mezquino! - «No hay suficientes giros de frases.» Busque y encontrará. En fin, mi querido amigo, me da que tiene un aspecto de estar en un aprieto y su pesar me aflige, pues podría emplear usted más agradablemente su tiempo. *Es necesario*, ¡escúcheme, jovencito! *Es necesario* trabajar más. Sospecho que es usted ligeramente perezoso. ¡Demasiadas putas! ¡Demasiado remo! ¡demasiado ejercicio! ¡Sí, señor! El civilizado no tiene tanta necesidad de locomoción como pretenden los médicos. Usted ha nacido para componer versos, hágalos. «Lo demás es vano», comenzando por sus placeres y su salud; métase esto en la mollera. Además su salud estará bien siguiendo su vocación. Esta observación es de una filosofía o más bien de una higiene profunda. Vive usted en un infierno de mierda, lo sé y lo lamento con todo mi corazón. Pero, desde las cinco de la tarde a las diez de la mañana, todo su tiempo puede estar consagrado a la musa, la cual resulta ser la mejor ramera. Veamos, mi querido muchacho, ¡levante la nariz! ¿De qué le sirve recrearse en su tristeza?» (Conard, T. IV, pp. 336-337)

Llegamos aquí a tocar los orígenes del terrorífico y magnífico drama que será la vida de Maupassant subiendo, de un solo golpe, a las cimas de la gloria para caer casi verticalmente en la peor de las decadencias. Vemos ya aparecer la angustia espantosa que no cesará de torturarlo nunca, en la embriaguez del éxito y del amor como en los tormentos de la demencia contra la que combatirá hasta que ésta lo haya invadido con una lentitud comparable a los refinamientos de los torturadores chinos, esos virtuosos de la crueldad. He seguido muy de cerca eso. No volveré a lo mismo¹, pero no es superfluo hacer estado de una aventura trágica entre las innumerables aventuras dramáticas de Maupassant porque ella aparece como una especie de síntesis y caracteriza bastante bien casi todas las demás. Fue revelada por

¹ *Maupassant íntimo* (Albin Michel, ed. 1927)

un *maupassantiano* muy conocido, el Sr. Pierre Borel que publica, en 1939, el *Cuaderno de Amor* de Gisèle d'Estoc. Gisèle d'Estoc era el pseudónimo de Paule Desbarres. Escultora, novelista, conferenciante, feminista, frecuentaba a las figuras artísticas y literarias de su época: Octave Mirbeau, Jean de Bonnefou, Séverine, René Maizeroy, Rachilde, Jean Lorrain, Péladan y Laurent Tailhade a quién habría conseguido *castigar...* ¡haciendo saltar el restaurante Foyot! ¿Leyenda o realidad?

Esta «maestra de estetas» representaba el tipo de belleza andrógina y de diablesa que estuvo de moda a finales del siglo pasado. Su aventura con Maupassant duró de 1880 a 1882. Algunos pasajes de las cartas dirigidas a ella por el autor de *Mont-Oriol* fijarán las ideas.

Yuxtaposiciones sin comentarios:

1º... *«No he tenido en toda mi vida, un acceso de amor, aunque haya simulado a menudo ese sentimiento que no experimentaba sin duda nunca, pues diría fácilmente, como Proudhon: «no sé de nada más ridículo para un hombre que amar y ser amado.»*

¡Soy sensual por ejemplo! ¡Oh, eso, sí!... Tengo por lo demás la imaginación fría y realista. Me gusta lo que veo, después de haberlo degustado, porque entonces estoy seguro de que es bueno...»

2º... *«Le he dicho que no estaba hecho para seducir a las mujeres excepto aquellas que son únicamente sensuales y corruptas. En cuanto a las demás, tienen bastante de mí al cabo de quince días a los sumo. ¿Qué quiere usted? Tiene usted todas las creencias, todas las credulidades, y yo ni una. Soy el más desilusionante y el más desilusionado de los hombres, el menos sentimental y el menos poético. Sitúo el amor entre las religiones*

y las religiones entre las mayores tonterías en las que ha caído la humanidad... Admiro perdidamente a Schopenhauer y su teoría sobre el amor me parece la única aceptable... Soy un corruptor de civilizaciones; y no lo oculto. Me gusta, adoro la belleza bajo todos sus aspectos. Tengo unos sentidos que trato de agudizar sin cesar, soy un goloso entusiasta... Los sentimientos son sueños de los que las sensaciones son las realidades. ¿Cree usted que yo tengo el sentimiento de la naturaleza? Esto se debe, yo creo, a que soy un poco fauno. Sí, soy fauno y lo soy de la cabeza a los pies. Paso meses solo en el campo, de noche, sobre el agua, totalmente solo, toda la noche, el día, en los bosques o en las viñas, bajo el furioso sol y únicamente solo, todo el día. La melancolía de la tierra no me entristece nunca: soy una especie de instrumento de sensaciones que hacen resonar las auroras, los mediodías, los crepúsculos, las noches y otra cosa aún. Vivo solo, muy bien, durante semanas sin ninguna necesidad de afecto. Pero me gusta la carne de las mujeres, con el mismo amor que amo la hierba, los ríos, el mar. Le repito que soy un fauno...»

3º « ... Bien Señora, yo no me he abierto nunca a una mujer ni a un hombre... Vivo en absoluta soledad de pensamiento y no tengo más que amigos literatos con los que charlo sobre todo de los aspectos técnicos del arte. No pienso como nadie, no siento como nadie, no razono como nadie y estoy persuadido de la eterna verdad de esta frase de mi maestro, el único ser al que he amado con un afecto absoluto y que se mantendrá hasta la muerte (hablo de Gustave Flaubert): «Desagradable invento es la vida decididamente. Estamos todos en un desierto. Nadie comprende a nadie. Hablo, entendámonos, para las naturalezas de élite.»

4º ...«Tengo miedo de estar absolutamente aturdido el día que usted me vea. Tengo, como muchos hombres de letras, unos accesos de neuralgia terribles al cerebro, y en este momento atravieso por una crisis aguda, de modo que estoy obligado a tomar ese odioso remedio que se llama salicilato de sosa y eso me deja idiotizado.»

5º ... «Un ruego. Venga con el mismo vestido. ¿Por qué? eso no le importa.»

6º ... «Bien, ¿desprecia usted ahora a esos pobres faunos? ¡Va entonces a compararnos con los poetas, Señora, con sus Laras y sus Werthers ! Trabajo en otro como treinta y seis negros. Mil besos... ¡en todas partes!»

7º ... «Es absolutamente necesario que venga a cenar a mi casa el viernes. Encontrará allí a Catulle Mendès, con una joven y bonita mujer, su amiga, asolada por unos deseos femeninos... no más... y no ha nunca... Pero por Lesbos, no sea tan (como diría yo)... rápida como con la de la Ópera. En el momento que usted representa un papel de hombre, sea hombre, en nombre de Dios, y ¡ discreto en público ! La del viernes es una inocente, pero una inocente totalmente dispuesta a sucumbir - casada - tranquila. Y ese deseo bullendo en ella de tal modo que en sus horas de amor grita a su amante: «¡una mujer, una mujer, dame una mujer!» Quizás pueda ser adorable.»

La penosa y brutal ruptura precipita la caída del gran escritor, de mujer en mujer y de miserias en desesperanzas, hacia el abismo de la nada donde desapareció en unos clamores conmovedores.

§ 21 de agosto: Respuesta de Maupassant. *Maupassant: «... el día que usted me vea. Tengo, como muchos hombres de letras, unos accesos de neuralgia terribles al cerebro, y en este momento atravieso por una crisis aguda, de modo que estoy obligado a tomar ese odioso remedio que se llama salicilato de sosa y eso me deja idiotizado.»*

<p><i>débauche</i> Planter son clou de fer sous sa mamelle gauche!</p>	<p><i>desenfreno</i> Clavar su clavo de hierro bajo su pecho izquierdo!</p>
--	---

Cada vez está más harto, desmoralizado, desanimado. Sus atribuciones en el ministerio de la Marina lo absorben. No tiene el espíritu lo bastante libre para realizar un buen trabajo literario. La salud de su madre lo preocupa mucho. Se pierde en suposiciones sobre la naturaleza exacta de su enfermedad, de «su neurosis», escribirá con posterioridad, con más exactitud, a Flaubert (Se acumularán las hipótesis, sin poder concluir, hasta 1927, año en el que tuve el doloroso privilegio de revelar exactamente la enfermedad que padecía Laure de Maupassant¹.) Guy termina pidiéndole a Flaubert que le escriba algunas palabras, entre dos frases de *Bouvard y Pécuchet*.

Ciertamente, el ermitaño de Croisset despachaba en el acto los consuelos solicitados. Él iba a rogar, al mismo tiempo, a Maupassant que propusiese a Lemerre una edición de las poesías de Louis Bouilhet. Por desgracia, ni esta carta, ni la respuesta de Guy, parecen haber sido halladas. Habrían sido escritas entre el 21 y el 28 de agosto de 1878.

§ 28 de agosto de 1878.- Es en esta última fecha cuando Flaubert escribe a Maupassant lo siguiente:

Hágame la carta de presentación para el Sr. Schaeffer. Yo la firmaré y usted la enviará pues ¿a dónde dirigirla en época de caza? d'Osmoy puede estar en Nièvre, en Plessy, en Aptot, etc.

Además, le advierto que, visto el carácter de dicho caballero, mi recomendación no servirá de mucho.

He aquí el tercer requerimiento que envío a d'Osmoy para que afloje los 300 francos de su suscripción al monumento Bouilhet. Ni una respuesta. (Es un excelente muchacho de boquilla.) Le confesaré que estoy resuelto a

¹ Cf. *El fin de Maupassant* (Albin Michel, ed.)

perseguirle ferozmente por esa deuda que considero sagrada.

Usted sabe ahora cuales son nuestra relaciones. Avíseme. Haré lo que le parezca bien para su amigo. Pero, no es precisamente en d'Osmoy en quién hay que pensar para un servicio efectivo.

Voy a escribir a Lemerre para que se ponga a trabajar en la edición de Bouilhet. Gracias por sus gestiones.

Me impaciento por tener detalles sobre las locuras de su hermano y lamento todos los disgustos que ese jovencito causan a su mamá y a usted..

Mi intención es estar en París de mañana en ocho días. Cuento con usted para cesar esa noche.

El final de mi capítulo me ha extenuado. Mi cerebro está en ebullición.

Hasta pronto mi querido Guy.

Un abrazo.

G.F.

El capítulo en cuestión es el quinto de *Bouvard y Pécuchet*, aquél que trata de literatura. Flaubert está fatigado. Quiere descansar el espíritu y divertirse visitando la Exposición, luego rinde visita a la princesa Mathilde (Carta a la Sra. des Genettes¹). Abandonará Croisset el 2 de septiembre, pero no estará en la capital más que dos o tres días a lo sumo porque dará un rodeo por Caux para ver a su sobrina Juliette², hija de Achille, su hermano el cirujano. (Carta a la Sra. Tennant del 1 de septiembre³) De este modo nos es posible concluir que la carta precedente es del 28 de agosto de 1878.

¹ *Correspondencia* (Conard). T.IV, p. 340-

² Ella se casó con Adolphe Roquigny y murió en 1927.

³ *Correspondencia* (Conard), T.IV, p. 339.

El conde d'Osmoy, al que alude Flaubert, político, poeta y dramaturgo, era uno de sus amigos. Había colaborado con él y con Louis Bouilhet en la comedia titulada: *El Castillo de los Corazones*.¹

En la carta posterior al 21 de agosto, que nos falta, Guy de Maupassant solicitaba unas palabras de presentación en favor de uno de sus amigos o compañeros llamado Schaeffer al que no podemos identificar al igual que el Laugel del que tratamos antes (Carta V). Flaubert nunca niega nada a su discípulo. Firmará de buen grado una recomendación pero no tiene ninguna fe en el efecto que producirá. D'Osmoy es negligente y olvidadizo hasta el punto que todavía no ha aportado la suscripción que ha prometido para el monumento en honor de Bouilhet, proyectado desde 1871, es decir ¡desde hace siete años²!

Maupassant ha realizado con éxito las gestiones necesarias con el editor Lemerre, normando, con vistas a la publicación de las obras de Bouilhet. Lemerre acepta. Todo está bien.

Guy, en la carta destruida o perdida, hablaba sin duda del estado de salud de su madre – sobre el que incidían las *locuras* de su hermano Hervé, entonces de 22 años de edad: nosotros lo comprendemos demasiado bien desde que la enfermedad de esta admirable madre es conocida.³

¹ Charles-François-Romain Le Boeuf, conde d'Osmoy, nacido en Champigny (Eure), el 19 de agosto de 1827. Político, hijo de un antiguo guardia de corps de Charles X. Poeta, hizo representar algunas pequeñas obras en el Gymnase, en el Palais-Royal y en el Odeón. Retirado pronto a su dominio de Champigny, sucedió a su padre como consejero general. Elegido diputado en 1869, se enrola en el cuerpo de los Exploradores del Sena en 1870, ascendido a capitán y siendo condecorado. Reelegido diputado del Eure el 8 de febrero de 1871, fue senador en 1876. Antes de conocer a Flaubert, era amigo de Louis Bouilhet quién presentó a los dos hombres.

² El monumento de Bouilhet no fue inaugurado en Ruán hasta el 24 de agosto de 1882.

³ Cf. *El fin de Maupassant y Maupassant íntimo* (Albin Michel, ed.)

XIV

Realizando sus proyectos, hacia el final de su estancia en París (septiembre de 1878), Flaubert visita a la princesa Mathilde en Saint-Gratien. Esperaba regresar a la capital el viernes 20 de septiembre y había avisado a su discípulo y a su sobrina Caroline. Ahora bien, la princesa Mathilde lo retuvo un día más.

El jueves 19, se apresura a informar a «su Caro» que regresaría el sábado. Al día siguiente, 20 de septiembre, avisa también a su «discípulo»:

Viernes

Mi querido amigo,

Se me retiene un día más en Saint-Gratien. Iré mañana a París donde llegaré por la tarde (almorzaré incluso con Bardoux), pero volveré a cenar aquí – y a media noche estaré en mi casa, en el barrio Saint-Honoré.

Así pues, muchacho, deje el remo el domingo - y venga a verme temprano - almorzaremos juntos en Trapp, luego a la una menos cinco me marcharé para Croisset.

Es necesario que le informe de mi entrevista con Bardoux.

Todo suyo,

GUSTAVE FLAUBERT.

En anteriores trabajos¹ he expuesto detalladamente las razones que tenía Maupassant para desear abandonar el ministerio de la Marina. Flaubert se afana entonces en hacerle trasladar de la Marina a la Instrucción Pública. Él tenía, en efecto, por amigo a Agénor Bardoux, autor de varios trabajos firmados como A. Brady, y nombrado ministro de Instrucción Pública, en el gobierno presidido por Dufaure, desde diciembre del año anterior. El autor de *Salammbô* ya ha comenzado su acción. Almorzando el sábado 21 de septiembre con el ministro, le hablará de su protegido.

El restaurante Trapp, citado por Flaubert, había sido «descubierto» por Guy de Maupassant en la esquina del paso del Havre y de la calle Saint-Lazare. Allí almorzaba en muchas ocasiones antes de tomar el tren para Ruán.

Desde el 16 de abril de 1877, este establecimiento había adquirido, en el mundo literario, una auténtica celebridad. Fue por esas fechas, en efecto, cuando los escritores del grupo de Médan (Paul Alexis, Henri Céard, Léon Hennique, J.-K. Huysmans y Maupassant, a los que se unió Octave Mirbeau) habían ofrecido, en Trapp, a sus maestros, Flaubert, Goncourt y Zola, una especie de banquete del que toda la prensa se ocupó ampliamente.

¹ Cf. *Maupassant íntimo* (Albin Michel, ed) y *Maupassant*, biografía anecdótica. (Vald. Rasmussen, ed.).

XV

Pocas obras teatrales tuvieron un destino tan agitado como *el Castillo de los Corazones*. El plan de esta famosa «comedia» fue elaborado en 1862. La obra – que sufrió posteriormente varios cambios – había sido acabada en el mes de septiembre de 1863. En 1878, hacía ya quince años que *el Castillo de los Corazones* circulaba a través del mundo teatral. La obra de Flaubert, Bouilhet y d’Osmoy era mal acogida por los directores. En 1863, Marc Fournier, director de la Porte-Saint-Martin, incluso pretendía no entenderla. Al año siguiente, Hippolyte Hostein, director del Châtelet (no obstante audaz puesto que había montado, desde 1873, en la Renaissance, *Teresa Raquin*, de Zola, cuyo estreno tuvo lugar el 11 de julio), devolvía el manuscrito a los autores al cabo de las cuarenta y ocho horas siguientes. Dumaine, director de la Gaîté, recibía el manuscrito en 1866, lo conservó durante tres meses y a su vez lo devolvió. Raphaël Félix, el hermano de Rachel, director más atrevido – el mismo que había organizado la gira de su hermana a través del Nuevo Mundo, en 1856, y sellando, tres años después, un convenio de asociación con Alexandre Dumas para explotar seis de sus dramas – Raphaël Felix, sucesor de Marc Fournier en la Porte-Saint-Martin, proyectaba montar «la comedia» en 1869. Pero, en el último instante, se decidía por *Lucrecia Borgia*. Finalmente, Jules Noriac, director de las Variedades, tras haber

leído la pieza con un sincero entusiasmo, renunciaba a representarla, probablemente por razones de índole económico.

En 1878, Bardoux se compromete, en su calidad de ministro de Instrucción Pública, a hacer representar *el Castillo de los Corazones*. Promesa de político. No la mantiene. Entonces Flaubert lleva su manuscrito, el 13 de septiembre de 1878, a Camille Weinschenk, director de *la Gaîté*. Weinschenk lo elude como los demás. El autor de *Salammbô* recoge su manuscrito y lo confía, el 22 de septiembre, a su «discípulo» encargándole que lo remita a Francolin, director del periódico *La Réforme*, lo antes posible. Él esperaba, como lo había hecho en 1869, verlo impreso por Michel Lévy, que *la Réforme*, gaceta en la que Emile Zola colaboraba regularmente, publicase la *comedia*. Había escrito a Zola y a Francolin, a la vez, para saber los pagos que le serían efectuados. Una vez más, Gustave Flaubert iba a sufrir una nueva decepción. Escribe de inmediato a Maupassant:

Mi querido amigo,

Si todavía está a tiempo, no lleve la Comedia a la Réforme.

Después de que me ha escrito que mis precios serían los suyos, el Sr. Francolin me manifestó esta mañana que no puede darme más que 30 c. por línea, lo que supondría para la obra completa unos quinientos o seiscientos francos. Es lamentable.

Había escrito a Zola para saber cuanto podía pedir. Espero su respuesta. Así pues, conserve las hojas hasta nueva orden y respóndame enseguida para que sepa si ha recibido usted la presente advertencia.

¿Y Bardoux?

Tendrá que llevarme a Étretat todo lo que ha hecho de su novela.

Esperamos ir hacia el 8 o 10 de octubre.

Todo suyo.

*Su viejo,
G. FLAUBERT*

Miércoles por la mañana.

«¿Y Bardoux?» Eso quiere decir: «¿Tiene usted noticias de su traslado de la Marina a la Instrucción Pública?» Maestro y discípulo volverán a hablar de ello pronto, al igual que de la novela sobre la que trabaja Maupassant. Esa novela no es otra que la primera versión de *Una Vida*. Esta primera versión es conocida desde el 15 de octubre de 1920, fecha en la que el Sr. Barthou le dedica un estudio en la *Revue des Deux Mondes*¹

¹ Con respecto a la segunda versión de *Una Vida*, recordemos que, por un resurgimiento de pudor, la puesta en venta de esta obra maestra, al igual que la de muchas otras, fue al principio prohibida en los kioscos de las estaciones francesas. Un poeta que firmaba como Silvius, cantaba al respecto, en la Gaceta Rimada de *la Jeune France* del 1 de mayo de 1883, entre otras cosas, lo siguiente:

.....
*Cet effronté de Maupassant
Révolte la pudeur des Gares.*

.....
*Le danger pour les voyageurs
Ce n'est pas que le train dévie.
Quel est, demandez-vous, songeurs,
Le danger pour les voyageurs?
C'est qu'il leur monte des rougeurs
Au front en lisant: Une Vie!
Le danger pour les voyageurs
Ce n'est pas que le train dévie.*

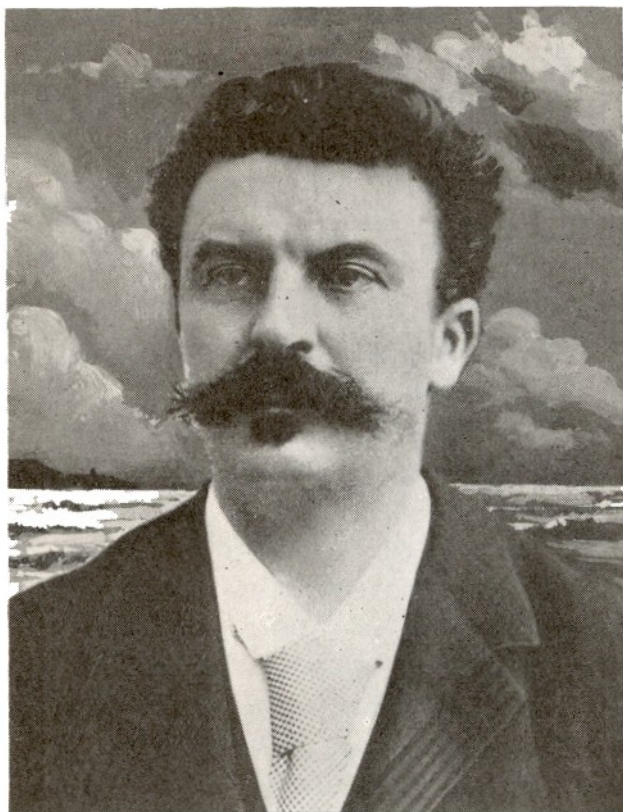
*O Guy, pille Octave Feuillet
Où maint bluet déjà grappille,
Pour te faire un style douillet
O Guy, pille Octave Feuillet.*

.....
*Este descarado de Maupassant
Subleva el pudor de las Estaciones.*

Pronto se volverá a hablar de todo esto, pues la Sra. de Commanville y Flaubert son esperados en Étretat, en *los Verguies*, propiedad de la Sra. de Maupassant, madre de Guy.

.....
El peligro para los viajeros
No consiste en que el tren descarrile.
¿Cuál es, preguntáis, pensativos,
El peligro para los viajeros?
Es que les suba el rubor
A la frente leyendo: ¡Una Vida!
El peligro para los viajeros
No consiste en que el tren descarrile.

Oh, Guy, plagia a Octave Feuillet
En el que varias ancianas ya rebuscan
Para proporcionarte un estilo delicado
Oh Guy, plagia a Octave Feuillet
.....



Luy & Maupassant

XVI

Flaubert no creía tener que volver a escribir a su discípulo antes de su encuentro en Étretat. Las circunstancias deciden otra cosa. El traslado de la Marina a la Instrucción Pública parece haberlo decidido. Maupassant recibe al instante esta carta:

El Sr. Robertet, que es no sé qué de Bardoux (en la cabecera de su carta lleva impreso Gabinete del ministro), me escribe lo siguiente:

«El Sr. ministro me encarga que le pida la dirección del Sr. de M., del que usted le ha hablado estos días.»

Envío su dirección al susodicho Robertet. Voy a escribir a Bardoux y a d'Osmoy.

Pero le insto a que haga todo lo que pueda para ver ahora a Bardoux. Este cambio inesperado de los acontecimientos me da buena espina.

Todo suyo,
G. FLAUBERT.

Usted debería emplear el domingo próximo en ir a verle.

Manténgame al corriente.

Como usted es vecino de Tourguénef, vaya a su casa. Manifiésteme mi sorpresa de que no oiga hablar de su Excelencia. ¡Qué hombre tan especial!

La entrevista de Flaubert con Bardoux, el 21 de agosto, no había dejado al maestro más que una vaga esperanza de ver a su discípulo ser trasladado de la Marina a la Instrucción Pública. Naturalmente había debido ser muy apremiante. Sea por afecto hacia Flaubert, sea por motivos de tipo administrativo, Bardoux se echaba atrás. Se ha rumoreado que en realidad ese cambio fue provocado por Xavier Charmes, a condición de que Maupassant le sirviese de secretario gratuito – y que en realidad cargará de trabajo al autor de *Yvette*. Estas son afirmaciones imposibles de verificar. Sea lo que sea, Flaubert, ignorando todos esos manejos, consideraba que había que actuar sin dilación y, para dar el último toque al éxito, y por si hubiese necesidad, obtener a la vez una audiencia con Bardoux y una intervención de d'Osmoy que, como parlamentario, tenía cierta influencia sobre el ministro.

En la *post data*, Flaubert se muestra impaciente por tener noticias del huidizo Tourguénef. Este último vivía en la calle de Douai, no lejos de la calle Clauzel donde Maupassant residía entonces en una casa en la que «cuando se le iba a visitar, unas mujeres abrían las puertas de todos los pisos»¹. El «discípulo» debió saber, en el domicilio de Tourguénef, que ese último hacía en esa época un viaje a Inglaterra y a Rusia. No regresó a París hasta principios del mes de noviembre.²

¹ Champsaur, *La Masacre* (Dentu, 1885), p. 10.

² *Correspondencia* de Tourguenef, p. 114.

XVII

En 1878, como en 1942, los asuntos administrativos se solucionaban lentamente. Un mes pasa sin que la decisión llegue. De regreso a Croisset, Flaubert transmite a su «discípulo» esta información, el 2 de noviembre de 1878: «Caroline me ha escrito desde París, el pasado domingo, estas líneas que le transmito: «El Sr. Bardoux me ha dicho que destinará a Guy a su persona en un futuro muy próximo. Zola será condecorado a primeros de año.» Él aconseja a Guy ir a ver, en el Ministerio, a Xavier Charmes, jefe del Gabinete, y pedirle consejo sobre la conducta a seguir. Habiendo sido decidida una visita personal al Ministro a finales de noviembre, Flaubert está ávido por conocer el resultado. Escribe:

Jueves

Estoy impaciente por saber el resultado definitivo de su visita a Bardoux. ¡Buen problema lo que usted me cuenta de su pobre madre! ¿Lo más sencillo no sería encontrarle una residencia de salud? Pouchet le informaría de ello.

¿Qué opina usted de Dalloz que encuentra mi Comedia «peligrosa»? Así, no puedo hacerla representar, ni hacerla imprimir - ¡aliento a los jóvenes!

Charpentier abandona mi edición de San Julian como regalo de año nuevo.

Todo va mal – no importa, voy a comenzar un capítulo.

Un abrazo.

Su viejo,

GUSTAVE FLAUBERT.

Esta carta figura en la edición Fasquelle y en la edición Conard, amputada en sus tres últimas líneas. El examen del autógrafo nos hace rectificar un grave error de lectura figurando en las dos ediciones. Flaubert no ha escrito: «¿Qué opina usted de Dalloz que encuentra mi *broma* «peligrosa?» » - lo que no tiene ningún sentido – sino más bien: «¿Qué opina usted de Dalloz que encuentra mi *comedia* «peligrosa?» » - lo que se explica fácilmente, pues se trata, una vez más, de *El Castillo de los Corazones*. No habiendo podido dar esta pieza a *Le Réforme* (Cf. XIV), el autor de *Herodías* había esperado hacerlo aceptar por la *Revue de France*, dirigida al mismo tiempo que el *Moniteur Universal*, avenida Voltaire, por Paul Dalloz, uno de los hijos del autor del *Repertorio de Jurisprudencia*. Paul Dalloz había, en efecto, publicado *Un Corazón Simple*, en el *Moniteur*, en el mes de abril de 1877. Pero la fatalidad se cebaba sobre *El Castillo de los Corazones* y Paul Dalloz no quiso recibir la «comedia». – Otra decepción estaba reservada a Flaubert por el editor Charpentier, con quién había mantenido unas negociaciones, hacia octubre de 1877, a fin de publicar una edición de lujo de *la Leyenda de San Julián el Hospitalario*. En esta edición habría sitio para una reproducción en color del vitral de la Catedral de Ruán habiendo inspirado esta leyenda al gran escritor. Cosa excepcional ya que a Flaubert le horrorizaba cualquier tipo de

ilustración¹, pero se trataba en su espíritu «de un *documento* histórico» y no de una *ilustración*, en el sentido habitual². Esta edición debía aparecer como «novedad de regalo de año nuevo» para el año 1878. Luego el editor había perdido de vista este proyecto. Quiso retomarlo en 1878 – demasiado tarde probablemente – pues renunció.

A pesar de todo, Flaubert conserva todo su coraje. Continúa *Bouvard y Pécuchet* del que va a comenzar a escribir el capítulo VII, que tratará del amor.

Las noticias de la salud de Laure de Maupassant son malas. A principios de noviembre, Guy había informado a su maestro que su madre estaba impedida para abandonar *les Verguies*. Condenada a vivir en las tinieblas, la luz le hacía gritar de dolor. Se han perdido en suposiciones durante cuarenta y nueve años, ya lo he dicho, sobre la misteriosa naturaleza del mal del que sufría la admirable madre del autor de *Una Vida*. He podido, a finales de 1927, con la ayuda de documentos indiscutibles, en mis libros *Maupassant íntimo* y *El fin de Maupassant*, dilucidar esta cuestión de orden estrictamente médico. Pasemos.

¹ «En general me exaspera toda ilustración; con más razón cuando se trata de mis obras» *Correspondencia* (Conard), T. IV, p. 355.

«...¡Ah! que se me presente al tipejo que hará el retrato de Anibal y el dibujo de un sillón cartaginés. Me hará un gran favor. No vale la pena emplear tanto arte, para que un mequetrefe venga a demoler mi sueño mediante su inepta precisión. *No me conozco, y te abrazo*: cariñosamente. *E indignado*, (Carta a Erneste Duplan, 10 de junio de 1862)

² Una gran reproducción, en colores brillantes de ese vitral, fue puesta a la venta alrededor de 1914 por el editor parisino Georges Bertrand. Hecha a una gran escala, es *muy legible*, pero es evidente que ejecutada en el formato de un libro, incluso como regalo de año nuevo, hubiese sido bastante confusa. Esa fue tal vez una de las razones que hicieron abandonar el proyecto al editor.

XVIII

Finalmente, por una orden gubernativa del 18 de diciembre de 1878, Guy de Maupassant es admitido como «empleado en el ministerio de Instrucción Pública y, al respecto, destinado al Gabinete del Ministro». El 17 de diciembre, había enviado a Croisset una carta desconsolada. El 18, se apresura a informar a Flaubert. El buen gigante de Croisset está radiante. Traduce su júbilo, correo por correo:

Jueves

¡Gracias por la buena noticia! Eso me aligera un poco el corazón. Su carta de ayer me había (y nos había) afligido.

Esperemos que ahora todo vaya bien. Más amplios detalles me agradarán.

Es usted muy amable de haberse ocupado de mi libro. Hasta el momento no lo he recibido. Tal vez lo tenga a las cuatro, en la segunda distribución. Mientras tanto he acabado mi capítulo – ahí hay tres envíos después de seis meses – ¡todavía me faltan tres por hacer! pues, ya entreveo el final.

Estaba claro que hoy sería un buen día. 1º su carta y 2º un poco de dinero con el que no contaba. Las cosas no son nunca ni tan malas ni tan buenas como se cree.

*Espero regresar a París hacia finales de enero.
Dígame como se encontrará libre.*

Su viejo
G. FLAUBERT.

Flaubert está alegre. Todo le parece agradable. Se alegra incluso del envío, simplemente anunciado por Maupassant, de un libro útil para la documentación de su novela. Esos aspectos infantiles del carácter de Flaubert son una de sus más irresistibles seducciones.

XIX

El «discípulo», según la carta anterior, esperaba ver a su maestro en París a finales de enero, pero sabía por Zola, el 12 de enero de 1879, que Flaubert pasaría todo el invierno en Croisset. El 13, escribía a su «querido Maestro», su sorpresa y decepción, pero conservaba una ligera esperanza de verlo abandonar un instante Croisset en favor de la capital. El 15 de enero, esa esperanza se desvanece: resbalando en el hielo, Flaubert se produce «un fuerte esguince con fisura de peroné»¹ que lo condena a una inmovilidad casi completa. El *Figaro* informa del accidente respecto al que Maupassant envía a Croisset una carta muy afectuosa, el 28 de enero. El 5 de febrero, escribe de nuevo a su maestro para pedirle unas palabras de presentación para Théodore de Banville. Flaubert responde de inmediato siguiendo su costumbre cuando se trata de hacer un favor a su discípulo:

Jueves noche.

Lo que usted me dice de su pobre mamá me aflige y lo compadezco bien, mi querido amigo – decididamente el diablo, en este mundo, gana.

Tengo un montón de cosas que decirle, ¡qué fastidio no poder verse! Pero ¿cuándo nos veremos?

He aquí las palabras para Banville. Será usted bien recibido, es un hombre muy amable. Es necesario que Zola

¹ *Correspondencia* (Conard), T.V. p. 493.

y *Alphonse Daudet* vengan a su estreno! ¿Conoce a *Lapommeraye*? Yo podría recomendarlo, avíseme con tiempo.

Laporte ma ha dejado ayer y volverá el lunes.

Un abrazo.

Su viejo

G. FLAUBERT.

Maupassant se ocupa de la representación de su *Historia de Antaño* que debe pasar diez días más tarde con Ballande. Fue representada exactamente el 19 de febrero de 1879 sobre la escena del Tercer Teatro Francés. Guy acude a la crítica. Las palabras de Flaubert lo introducirán en casa de Banville que escribe en *le National*. Zola es muy leído en el *Voltaire*. Daudet hace crítica teatral en *l'Officiel*. La columna de Lapommeraye aparece en el periódico *La France*.

El «buen Laporte» en quién pensaba Flaubert con gran devoción, Laporte a quién el gran «Flau» llamaba su «hermanita de la caridad» o, más brevemente, «la Hermana», estaba a veces obligado a viajar por negocios. Fue uno de esos desplazamientos, generalmente cortos, de los que habla aquí el autor de *Bouvard y Pécuchet*.

XX

Muy ocupado, Maupassant, no ha respondido a su maestro que comienza a tener los problemas financieros de los que ya no se librará nunca completamente. Inquieto, nervioso, siempre inmovilizado, la pierna escayolada, escribe de nuevo a su discípulo:

¿Cómo? Ernest Daudet me ha escrito – incidentalmente – ¡que tiene en su casa el manuscrito de la Comedia! Yo creía que lo había recogido usted hace tiempo.

Pidáselo, por favor.

No imagina las ganas que tengo, o más bien la necesidad de verlo. Y eso no es únicamente para departir, lo que me sería sumamente agradable, sino para hablarle de mis intereses materiales.

¿No tendrá la semana próxima – la de los días de carnaval – unos días de vacaciones?

No cuente con verme en París antes de dos meses por lo menos.

Un abrazo.

Su viejo muy aburrido,

G. FLAUBERT.
Domingo.

En 1879, el Carnaval caía el 25 de febrero. La fecha del 16 de febrero de 1879 es pues indiscutible.

El sempiterno *Castillo de los Corazones*, entregado por Paul Dalloz, había sido confiado a Ernest Daudet, antiguo director del *Journal Officiel* y, como tal, una gran autoridad en el mundo de las gacetas. Él esperaba publicar por fin, «la Comedia». Esperanza vana. Más valía volverle a pedir el manuscrito.

XXI

Maupassant, conmovido por el tono apremiante de Flaubert, responde el 18 de febrero, víspera del estreno de *Una Historia de Antaño*. Guy ha visto a todos los críticos. Ha sido bien acogido por todos. Tan solo le inquieta un poco la ambigua actitud de Alphonse Daudet. Si el estado de sus finanzas se lo permite, irá a Croisset a finales de mes. Él también tiene «muchas ganas y una gran necesidad» de conversar con Flaubert. «... Deseo hablarle de usted, escribo, y darle sobre la historia de Gambetta una opinión que creo más precisa que las demás.»

A esta lectura, la impaciencia del ermitaño de Croisset aumenta todavía más. Ha recibido la carta de Guy el 19 de febrero, él responde desde el campo:

Miércoles,

No se preocupe por la Comedia. Poco importa que esté en su casa o en la de E. Daudet.

No se moleste para venir a Croisset, pero cuénteme lo más rápido y ampliamente posible lo que sabe usted de la historia Gambetta.

Si yo deseaba tenerlo aquí, una noche, era precisamente para hablar de ello. Me vendrían bien algunas aclaraciones para saber la conducta que debo seguir.

Sería usted muy, muy amable, yendo a visitar a este excelente Sr. Baudry – el cuál, entre nosotros, claro está, se conduce conmigo como un incompetente. – Usted se hará el «ingenuo» y no debe conocer todo eso más que por el artículo del Figaro. Trate de saber lo que ese hombre tiene en el vientre: ha querido meterme en su interior. Es cómico.

N.B.- No olvidar que todavía no puedo escribir. Es Laporte quién me hace de secretario. Muéstreme incluso más enfermo de lo que estoy.

Voy a pensar alegremente en usted esta noche, mi querido amigo. Qué yo no esté allí, ¡en el nombre de Dios! Qué ganas tengo de dar mi sillón a otro. ¡Buena suerte!

Un abrazo.

Su viejo

GVE.

Así pues, espero: 1º Unas palabras sobre su obra para saber si ha tenido éxito; 2º su «apreciación» y 3º los resultados de su visita a B. Todo eso aprisa.

En lo concerniente «al asunto de la Mazarino», esta carta es un documento de primer orden. Sabemos que, desde el verano de 1875, los recursos de Flaubert eran muy módicos. El buen gigante no había dudado en sacrificar toda su fortuna, más o menos, y al mismo tiempo, que es lo peor, su tranquilidad moral, en provecho de su sobrino político, el Sr. Commanville, cuyo negocio de madera y de carpintería iba mal.

A comienzos de 1879, el administrador de la Biblioteca Mazarino era el académico Silvestre de Sacy, curiosa figura literaria, a quién ciertas malas lenguas atribuían antaño, reconociéndole además mucho encanto, algunas paternidades

ilegítimas. Nunca, tal vez, la maledicencia de esta calaña ha hecho tantos estragos como en esos tiempos. Nacido en 1801, Silvestre de Sacy se encontraba, en enero de 1879, en un estado de salud tal que no era poco razonable hipotecar su plaza. Tanto la princesa Mathile, la Sra. Adam, el editor Charpentier, Taine, Zola, Tourguénef, como varios otros, resolvieron solicitar que esa plaza fuese concedida a Flaubert. Bardoux, todavía Ministro de Instrucción Pública, era, claro está, totalmente afín a «Gustave». Ahora bien, en la política y en la administración, nada se hacía sin la aprobación de Gambetta que, habiendo declinado la presidencia de la República, se hizo nombrar presidente de la Cámara el 31 de enero y había conocido desde entonces su máximo poder. Desgraciadamente para Flaubert, sus amigos importunaron torpemente a Gambetta que acabó por rechazar categóricamente la nominación solicitada. Silvestre de Sacy murió el 14 de febrero de 1879. El 17, el administrador adjunto de la Mazarino, Frédéric Baudry («el excelente Sr.Baudry» como decía siempre Flaubert), era oficialmente promocionado a administrador. Es sobre estos hechos, todavía mal conocidos por él, como el solitario de Croisset quería tener las necesarias aclaraciones a fin de poder adoptar una actitud oportuna. ¿Debía agradecersele a Gambetta? Y sobre todo que línea de conducta seguir al respecto de Baudry, su amigo pero su competidor, cuya actitud artera le hace escribir: «¡A normando, normando y medio!»¹. De ahí los consejos que da minuciosamente a Maupassant para que efectúe las investigaciones pertinentes.

El pobre gran hombre se devora. Una noche escribe a su sobrina a la una de la madrugada: «Hace dos días que preparo mi capítulo, pero no estoy ni cerca de escribirlo... La tristeza me corroe, esa es la verdad. Fortin no quiere darme opio, pretendiendo que eso me congestionaría demasiado. Sin

¹ *Correspondencia* (Conard) T.V. p.503.

embargo, me gustaría dormir, pues, el domingo, he dado un paseo (mala higiene para mi cerebro) y, esta mañana, he tomado un baño. ¿Voy a estar tranquilo en mi cama? Problema¹»

Sus intereses personales no le hacen olvidar que fue el mismo día, el 19 de febrero, cuando el estreno de *Una Historia de Antaño* tiene lugar.

Emociones, lasitud: «el discípulo» mantiene silencio durante una semana. El 26 de febrero, escribe ampliamente a Croisset, pero, solo, la segunda parte de esta carta ha sido publicada. *Una Historia de Antaño* «ha tenido éxito». Desconocemos lo que Guy piensa del papel de Gambetta en el asunto de la Mazarino. Debía decírselo en la primera parte que se mantuvo (¿por qué?) secreta.

¹ *Cartas a su sobrina Caroline* (Fasquelle, p. 448)

XXII

Flaubert a quién preocupan todas la pequeñeces, ya no piensa en la Mazarino, pero sus amigos continúan trabajando para él. Saben que es urgente. Commanville poseía todavía un aserradero. El gran escritor contaba con la venta de este aserradero para recobrar una suma que le permitiese esperar en paz la finalización de *Bouvard y Pécuchet*, ahora ya bastante avanzada. El 10 de marzo tuvo lugar la venta: un desastre. Desesperado, Flaubert escribe: «Henos al fondo del abismo. Ahora se trata de salir, es decir de poder subsistir.» He aquí por qué, a pesar de su *disgusto* (escribe la palabra en una carta al buen Laporte) y aunque se declara «humillado hasta la médula de los huesos», aceptará (provisionalmente) lo que considera una limosna gubernamental.

El ministerio Wadington ha sucedido al ministerio Dufaure el 4 de febrero. Jules Ferry sustituye a Bardoux. Tiene como jefe de gabinete a Alfred Rambaud, ya conocido por sus estudios históricos sobre Rusia, pero Xavier Charmes queda en el ministerio en calidad de jefe de división. Todos afines, naturalmente, a la causa de Flaubert. Los amigos de este último redoblan sus esfuerzos, la Sra. Charpentier sobre todo. El escritor no duda del resultado, pero notifica a su sobrina que espera que la prensa (en particular el *Figaro*) se calle – lo que no tuvo lugar cuando se produjo la sucesión de Silvestre de Sacy – y solicita «por encima de todo, el secreto más absoluto». El 12 de marzo, escribe en este sentido a su discípulo:

Miércoles, 4 horas.

Y bien, si el Sr. Rambaud, como consecuencia de las insistencias de la Sra. Charpentier, se ha visto obligado a decirle lo que es, cuando la cosa esté hecha, vaya usted a casa de la Sra. Charpentier y suplíquele en mi nombre, que me guarde el secreto más absoluto. Veo en su divulgación los más graves inconveniente, aparte de que sería humillado.

He encontrado una combinación que me permitirá restituir más tarde la renta del ministerio, siempre que no dimita de aquí a dos o tres meses. Es un recurso temporal que acepto, un préstamo que se me hace. Así es como considero el asunto.

(Lo que me obliga a aceptar, es que anteayer, lunes, Commaville ha vendido su aserradero ¡¡¡de un modo deplorable!!!)

Pero si el Figaro se mezcla, o los amigos me felicitan, estaré desesperado, pues ¡no es agradable vivir de la asistencia pública!

Puesto que la Sra. Charmes me quiere bien, comuníquele lo que pienso – siempre lo que usted juzgue apropiado.

Un abrazo, mi querido amigo.

Su viejo
G. FLAUBERT.

El silencio fue observado. En junio, Flaubert fue oficiosamente notificado de que había sido nombrado

conservador no numerario¹ en la biblioteca Mazarino, con fecha 1 de julio, quedando fijada su remuneración en tres mil francos.

XXIII

Encantado por el éxito de *Una Historia de Antaño*, Flaubert había hecho gestiones, en febrero de 1879, junto a Maupassant, para obtener que esta pieza fuese representada en casa de la princesa Mathilde con el concurso de la Sra. Pasca.

Mantiene a su discípulo al corriente:

viernes,

Mi querido amigo,

En cuanto a lo que me concierne personalmente, seguiré sus instrucciones de cabo a rabo. Se lo agradeceré como mejor me sea posible, luego nos veremos.

Ni más tarde que ayer, he recibido una carta de la princesa, diciéndome que cuando regrese, se representará en su casa su Historia de Antaño. Ese día, claro está, se la presentaré. Puede usted enviar su ejemplar con estas

¹ En Francia los empleados públicos se dividen en dos categorías “los employés” y los “cadres”. Estos últimos tienen mejores sueldos, más ventajas sociales y prestigio. Se les pide también que trabajen más horas. En el texto original figura la expresión “hors-cadre” (no incluidos en los funcionarios considerados “cadres”) que he traducido por “no numerario” (N. del T.)

palabras: «A S.A.ª Sra. princesa Mathilde»: es la fórmula. Lo demás como usted considere apropiado.

He escrito a Huysmans una carta a la que no ha respondido.

Es decir que, aunque haciéndole elogios, le decía francamente mi opinión. Si hubiese recibido una carta semejante, se lo habría agradecido al autor. Ni una palabra. ¿Qué debo pensar?

¿Está molesto? ¡Tanto peor para él! He actuado honestamente y estéticamente¹.

Me sorprende también no haber recibido la nueva novela de Hennique: ¿Couronneau?

Fortin me ha dicho que podría ir a París a principios de mes. Así pues, querido, nos veremos dentro de cinco o diez semanas a lo sumo. Continúo haciendo metafísica. Mi capítulo VIII está preparado. Ahora veo el conjunto y me pondré a escribirlo en ocho o diez días cuando Caroline – a la que espero mañana – haya partido.

Pienso en este momento que a mediados de la próxima semana, tendré la visita de Charpentier y Zola.

Siempre olvido rogarle que vaya a casa de Ernest Daudet a buscar el manuscrito de la Comedia. Tengo razones para no dejarlo vagabundear por casa de extraños.

Laporte, que ahora me clasifica unas notas, me encarga que le diga que «llora sobre su prematuro agotamiento».

² Su Alteza Ilustrísima (N. del T.)

¹ La benevolencia de Flaubert respecto a los jóvenes fue inagotable. (Cf. entre otros, las cartas citadas en la presente obra: V, XIII – 28 de agosto de 1878 – la carta a Edouard Gachot fechada en Croisset – 23 de septiembre de 1879 – la admirable página publicada en facsímile por el *Autographe* en su número del 1 de marzo de 1864, página 58, etc.)

Lo abrazo.

cuando usted tenga tiempo,
GUSTAVE FLAUBERT

La indicación «viernes 28» permite de inmediato fechar esta carta el 28 de marzo de 1879. Flaubert apenas acaba de curar su esguince; de ahí el pronóstico de su médico Fortin.

El «buen Laporte», «La Hermana», a quién también han ido mal los negocios en 1877, está inactivo y, no teniendo más que cuarenta y dos años, se desola, lo que permite a «Flau» la agradable imagen arriba indicada. Laporte espera, además, un puesto de inspector de trabajo; lo obtendrá el 9 de junio y será destinado a Nevers.

Las Hermanas Vatard de J.-K. Huysmans, amigo de Maupassant, no le entusiasman. La actitud del joven «naturalista» es tan extraño como el de su compañero Léon Hennique, quién ha omitido expedir a Croisset su nuevo libro, *Elisabeth Couronneau*, recientemente publicado por Dentu.

à la très belle de très crue
Jeanne de Tourbey
le plus soupirant
de ses adorateurs
Eugène

MADAME BOVARY

DEDICATORIA DE MADAME BOVARY A JENANE DE TOURBEY,
CONDESA DE LOYNES. (PARIS, 1858)

Jeanne de Tourbey nació en París en 1837. Muy hermosa y espiritual, su salón, - (al principio ubicado en la calle de Vêndome – dónde recibía a los amigos del príncipe Napoleón, hermano de la princesa Mathilde – luego calle de l'Arcade – dónde reunió a los más grandes nombres de la literatura: Sainte Beuve, Taine, P. de Saint-Victor, Théophile Gautier, Prévost-Paradol, Renan, etc.) – fue, en origen, residencia espiritual y de la crítica muy libre con un matiz de oposición. El salón de la Sra. de Loynes se convirtió más tarde en conformista y académico con Maurice Barrès, Jules Lemaître etc...

XXIV

La representación de *Una Historia de Antaño* en casa de la princesa Mathilde se habría anunciado sin problemas si la principal intérprete, la Sra. Pasca, que, a continuación de una ruptura amorosa, «a punto estuvo de morir de pena», no se hubiese declarado incapaz de actuar. La artista pasa la semana de Pascua con la Sra. Lapierre, esposa del director del *Nouvelliste de Ruán*, sin conseguir consolarla. Flaubert insistió sin éxito. Él estalla:

Viernes, a las 4.

Mi querido amigo,

A la princesa se la trata de «Señora», o «Vuestra Alteza». Vuestra Alteza es ceremonioso, se dice la primera vez, luego, de vez en cuando, se salpica en el discurso para recordar incidentalmente que no se olvida su cualidad. «Señora princesa» es burgués y de mal gusto. Cuando se le escribe se pone: «S.A.I. la princesa Mathilde.»

Eso es lo que hay que hacer. Envíele unas palabras de agradecimiento en el acto diciéndole que usted se pone a sus órdenes y que le solicita el honor de presentarse en su casa. Luego, vaya a ver a Popelin, en el n° 7 de la calle de Téhéran, que le guiará a la casa, o bien vaya a verlo el domingo, él lo invitará probablemente por la tarde o para el miércoles.

En cuanto a la Pasca, es necesario que ella represente su pieza en casa de la princesa. Escribo a la Sra. Brainne para que ésta la presione tanto como sea posible, a mí, ella (Pasca) me ha enviado a paseo. ¡Qué zorra! Y vaya usted mismo a casa de la susodicha. Encuentro esta representación útil para usted y para ella.

Tiemblo como un ladrón porque tengo unas plumas atroces, y que acabo de curar a mi pobre Julio que está a punto de reventar.

Ayer no he partido mas que en el tren de la noche, habiendo pasado toda mi tarde junto a mi hermano. Está, me temo, muy enfermo. En cuanto a lo que me concierne, ni una arruga.

Esta mañana recibí carta de Paul Baudry para decirme que About era el mandatario de Ferry. Voy a agradecersele a About.

Estaré en París el lunes próximo y quedaré allí dos o tres semanas.

Si la encantadora Aline se empeña en no querer representar su Antaño busque a otra mujer - ¿pero a quién? – pues nadie como ella es apta para ese papel, y déme noticias.

Su viejo que lo abraza.

GUSTAVE FLAUBERT.

Flaubert tenía la intención de ir a París a mediados de mayo; había escrito a su discípulo¹ y pasa por allí, en efecto, hacia el 14 de mayo, como lo demuestran dos cartas dirigidas, una a Léon Cladel y la otra a Georges Charpentier². Se puede entonces datar la carta que nos ocupa, el 15 de abril.

¹ *Correspondencia* (Conard), T.IV, p. 364.

² Id. T.IV. pp. 368 y 369.

El autor de un *Corazón Simple*, que insiste mucho en la representación proyectada en casa de la princesa Mathilde, hace ejercer sobre la Sra. Pasca una presión mediante sus amigas, Sras. Brainne y Lapierre, ambas hermanas (la primera se había casado con el publicista ruanés Charles Brainne). Hijas de un impresor de Ruán llamado Rivoire, Flaubert las conocía desde hacía mucho tiempo. Las llamaba «los ángeles» a causa de su célebre belleza. (Más tarde fue a la Sra. Brainne a quién Maupassant dedicará *Una Vida*). Una vieja amistad las unía a la Sra. Pasca.

Si ésta última persiste en su negativa, se pensará en otra artista, pero Guy deberá ir él mismo a solicitar su concurso por última vez.

La carta de Flaubert se termina con algunas noticias. Ha debido ir a junto su hermano Achille, el cirujano, que está gravemente enfermo. El pintor Paul Baudry ha escrito a Croisset para anunciar que «la pensión literaria» será acordada. El ministro Jules Ferry se lo ha dicho a Edmond About, del que Paul Baudry es el mandatario en este caso. Finalmente el galgo Julio, un enorme animal gris regalado a Flaubert por «el buen Laporte», en 1872, va a morir. Gran pena para el solitario de Croisset que, en sus cartas a su sobrina Carolina habla tan a menudo de Julio que se podría escribir una biografía de ese fiel compañero del gran escritor.

XXV

Al día siguiente, 26 de abril de 1879, Flaubert piensa en la representación en casa de la princesa Mathilde y sus ideas relativas a la eventual sustitución de la Sra. Pasca, se precisan. Enseguida avisa a su discípulo:

Si la Sra. Pasca se empeña en el mutismo de su desesperación (la cuarta en fecha, según la Sra. Brainne, lo que nos debe tranquilizar) no veo más que a Favart o Plessy. Comunique esta idea a la princesa o a Popelin y diga que procede de mí. Importa que esta fiesta literaria no se agüe.

Ayer he escrito a la Sra. Brainne para que exhorte a su amiga.

Un abrazo

Su viejo
GUSTAVE FLAUBERT.

y manténgame al corriente de todo.

*Le encomiendo, mi jovencito (íd est Tourguénef).
Imagínese que es usted un doctor encargado por la familia de hacer perder a un jovenzuelo sus malos hábitos.*

Que se tranquilice respecto de Tourguénef. Esa *post data* no es más que una *hhhhenorme* broma de Flaubert. Anteriormente, hemos mencionado otra del mismo tipo concerniente al buen Laporte, (Cf. XXIII.) Los «malos hábitos» del gran ruso consistían en la falta de palabra, en echarse atrás indefinidamente de las visitas prometidas, en encontrarse en Londres o en Moscú cuando se le creía en París, en veranear en Bougival y en otros lugares cuando se le iba a ver a la calle de Douai. Flaubert decía *sentir vértigo y no comprender ni gota*. De donde ese recuerdo respecto al «moscovita» por mediación de Maupassant, su vecino.

XXVI

El «discípulo», habiendo informado a su maestro sobre Tourguénef, le hacía saber que él no era capaz decididamente de contar con el concurso de la Sra. Pasca. Flaubert responde:

¡Muy bien! mi querido amigo, estaré en París, como muy tarde el miércoles por la noche (¿tal vez el domingo noche?) y me será más cómodo agradecerse a los grandes en una visita que mediante una carta.

¡Sagrada Pasca! ¡Qué pava!

Leo el nuevo volumen de Cladel. Dux es inefable.

Un abrazo,

Su viejo

GUSTAVE FLAUBERT

Miércoles mañana.

Hemos visto (Cf. XXIV) que Flaubert debía ir a París hacia mediados de mayo. La nota que acabamos de leer ha sido escrita entonces muy probablemente, el 7 de mayo. El escritor llegará a la capital el domingo 11 de mayo o, a lo sumo, el miércoles noche 14 de mayo. Dará las gracias personalmente a las personas a las que debe su nominación de conservador no numerario que ya está ahora confirmado.

Dux en un relato dedicado por Léon Cladel a Paul Arène y a Alphonse Daudet. Compone, con otros dos relatos, la antología titulada por el autor de *Kerkadec: Buenos Hombres*.

XXVII

Aquí, una laguna de seis meses. El 21 de octubre de 1879, Flaubert envía a su discípulo:

Martes, 21 de octubre.

Está convenido. Del sábado próximo en quince días, veré su querido rostro. ¡Tengo que hablar ampliamente con usted!

Sí, he tenido un pequeño apoyo, pues creía que se trataba del nuevo, del sobre plus ¡Esperemos que venga!

No me hable de realismo, de naturalismo, o tal experimental. Estoy saturado. ¡Que vacías sandeces!

Acabo de finalizar los Reyes en exilio. ¿En qué piensa usted? En cuanto a mí, hum, hum

¿Puede darme noticias de Tourguénef?

Si no tiene nada mejor que hacer, acérquese al paso Choiseul, entre en casa de Lemerre y dígame que me asombro: 1º de no ver aparecer Salammbô; 2º de no recibir respuesta a mi última carta concerniente a Maelenis.

Un abrazo,

Su viejo
GUSTAVE FLAUBERT.

En las ediciones Fasquelle y Conard aparece esta carta, con la excepción de la fórmula de cortesía y del segundo párrafo que permanece un poco misterioso. ¿Se trata de una notificación relativa a su título de conservador no numerario o de un nuevo anticipo que Flaubert esperaba del editor Charpentier, sobre las nuevas tirada de *la Educación Sentimental* y de *Salammbô* del que trata en una carta a Georges Charpentier datada en *martes* de 1879¹? Imposible afirmar nada. En cuanto al huidizo Tourguénef, Flaubert espera que esté de regreso del viaje a Rusia que ha comenzado en septiembre²

El editor Lemerre tarda en lanzar la nueva edición de *Salammbô* y parece haber olvidado la de la obra de Bouilhet decidida a finales de agosto de 1878 (Cf. XIII).

¹ *Correspondencia* (Conard). T. IV, pp. 379, 380

² *Correspondencia* de Tourguénef, p. 125.

XXVIII

La carta anterior nos indica que Maupassant debía acudir a Croisset el sábado 8 de noviembre. Flaubert, «que tenía que conversar ampliamente con él», espera ese día con impaciencia. Para más seguridad, y temiendo una nueva decepción de las que tanto sufría últimamente, recuerda a Guy su promesa, desde el 5 de noviembre:

Miércoles noche,

Querido,

Cuento con usted el próximo sábado, según su promesa.

Si puede usted hacerme las dos gestiones siguientes, le estaré muy agradecido:

1º Ir a hablar con Lemerre y decirle que me sorprende mucho que no me haya respondido a mi última carta. Dicho caballero me debe dinero que no veo llegar y remolonea con la edición de las poesías de Bouilhet de un modo exasperante;

2º Presentarse ante el joven Charpentier y plantearle el mismo discurso. Id est: expresar de mi parte el más vivo asombro de no oír habar ni de la Educación Sentimental ni

de la Comedia. En definitiva, pregúntele si no tiene nada que darle para mí.

¡Estos tipos me están irritando con su descaro!
Hasta el sábado, un abrazo,

Su viejo,
GUSTAVE FLAUBERT.

¡Qué bavero! ¡Trabajaremos!

Repetición, confirmación, ampliación de la carta anterior. Los editores no se mueven. Sin embargo, el 28 de octubre, Charpentier ha recibido una carta de Flaubert diciéndole especialmente: «... Ha sacado usted a mediados de septiembre una nueva tirada de *Salammbô* y *la Educación Sentimental* va a reaparecer. Sería tan amable de remitirme ahora el montante de ambas ediciones... El joven Guy debe venir a verme el 8 del próximo mes. Irá a recoger el dinero a su casa. ¿Debo advertirle? Responda sobre esto, *se lo ruego* y sobre lo demás¹.» «Lo demás», entre otras cosas, era lo siguiente: «¿Cuándo aparece el *Castillo de los Corazones*?» Había sido acordado en septiembre, en efecto, que la «mágica» aventura apareciera en la nueva revista semanal ilustrada *La Vie Moderne* que Charpentier publicaba bajo la dirección de Emile Bergerat². Por desgracia no fue hasta principios del año 1880 cuando *el Castillo de los Corazones* dejará de ser inédito y en unas condiciones tales que el ermitaño de Croisset estará exasperado una vez más – con razón.

¹ *Correspondencia* (Conard), T.IV, p. 360

² *Correspondencia* (Conard), T.V, p. 530

XXIX

¡1880! Maupassant, que compone versos desde hace quince años, no ha publicado más que algunas poesías en los periódicos y en las revistas. Deseando reunir los mejores en un volumen, consulta a Flaubert que ha perdido eso de vista durante algún tiempo. Le escribe el 2 de enero enviándole sus felicitaciones al «discípulo» e interrogándole: «¡Ah! eso, ¿va pues a publicar un volumen? Un volumen de versos, claro está»... La respuesta de Guy, enviada el 4 de enero, extraviada o mantenida en secreto, permanece inédita. Sin embargo podemos adelantar que en ella confirmaba su intención de publicar, lo que le daba ocasión de hacer comentarios sobre la situación financiera de Georges Charpentier. A lo que el maestro responde el 7 de enero:

Martes noche,

Querido,

Apenas había planteado mi pregunta cuando me acordé de la historia. ¡Mil excusas! ¿Cuál será el título del volumen? Me parece difícil de encontrar.

Lo que usted me dice de Charpentier me preocupa mucho. Me debe un poco de dinero, y va a seguir debiéndomelo.

N.B.- Otra cosa: le advierto entre nosotros que la Sra. Commanville me parece ofendida por no ir a verla. Vaya a su casa, a fin de que no tenga un disgusto a su costa y no esté inflada por su nueva dignidad. ¡Ah! ¡hay personas que pierden la chaveta por menos que eso!

Dentro de ocho días espero haber acabado mi dichoso trueno de perro de mierda de capítulo. ¡Qué alivio!

Un abrazo,

Su viejo,

GUSTAVE FLAUBERT.

El título de la antología de Maupassant fue encontrado sin problemas. El «discípulo» eligió estas simples palabras: *Unos Versos*. El libro apareció en mayo de 1880.

Las informaciones transmitidas por Guy inquietan al maestro a quién Charpentier ha pagado, con dificultad, 700 francos, a principios de diciembre, por la nueva tirada de *Salammbô*, pero le queda a deber aproximadamente otro tanto por *la Educación Sentimental* y su deuda aumentará todavía puesto que *el Castillo de los Corazones* aparecerá en *la Vie Moderne*. No obstante, Flaubert trabaja con ardor en *Bouvard y Pécuchet* de la que va a acabar el penúltimo capítulo (el noveno) que trata de las religiones.

Si Maupassant no ve con más frecuencia a la Sra. Commanville, es porque su trabajo administrativo le retiene hasta demasiado tarde en el ministerio y no, como irónicamente cree Flaubert, porque ha sido nombrado oficial de academia con fecha 31 de diciembre de 1879. Se sabe con qué dignidad y claridad de ideas Guy de Maupassant rechaza la Legión de honor que el ministro Spuller quería concederle.

XXX

Por *L'Evenement* del 13 de febrero de 1880¹ Flaubert se entera de que «El Sr. Guy de Maupassant va a ser procesado por versos obscenos». La noticia es exacta: «el asunto de Êtampes», sobre el que tantos errores han sido cometidos, incluso por un biógrafo tan serio como Edouard Maynial, estaba entonces en instrucción desde hacía un mes. ¿De qué se trataba?

En marzo de 1876, el «discípulo» había publicado, en la *République des Lettres*, su vigoroso poema: *A orillas del Agua*, que fue muy señalado y no sorprendió a nadie.

En diciembre de 1878, el escritor Harry Alis (cuyo verdadero nombre era Jules-Hippolyte Percher) fundaba, con su amigo el impresor de Êtampes Auguste Allien (que ya imprimía en la calle del Pont-Quesnaux, *l'Abeille de Êtampes*, periódico político), *la Revue Moderne et Naturaliste*. Ardiente y bien dotado, Harry Alis habría conocido la celebridad si no hubiese muerto prematuramente. Publica además un gran número de artículos literarios, políticos y coloniales, varios libros de valor: *Hara-Kiri*, *Reina-Sol*, *Migajas*, *Pequeña Ciudad*, *Nada de Suerte*, etc., perteneció a la redacción del *Journal des Debats* y fue el secretario general del *Comité de la África Francesa*. Su carrera se termina mediante un duelo (con el escritor colonial Le

¹ *La China en Êtampes*, artículo de Aurélien Scholl, obtenido por Harry Allis.

Châtelier, viejo capitán en el 159º de infantería), a las 11 de la mañana. Harry Alis fue atravesado de parte a parte.

La Revue Moderne et Naturaliste contaba entre sus colaboradores a Paul Bourget, Huysmans, Maurice Guillemot, Clovis Hugues, Cladel, Rollinat, Léo Trézenik, etc. Harry Alis abrió a Maupassant las puertas de su revista. – En el número de noviembre de 1879, el «discípulo» publica, de nuevo, su poema *A Orillas del Agua*, sin cambiar otra cosa que el título.

Se estaba en pleno apogeo naturalista. *La Taberna* triunfaba. Maupassant, sacrificándose a la moda, titula «A Orillas del Agua», *Una muchacha*. De ahí, aparentemente, la intervención de la fiscalía de Étampes. Aparentemente, pues, en realidad, un partido político local apuntaba menos al joven poeta que a Harry Alis, líder de *l'Abeille d'Étampes*, y sobre todo al impresor Allien, elector en Étampes, que, incluso condenado a la penas más leve (16 francos de multa), sería privado, de golpe, de sus derechos políticos¹

La prensa parisina se levanta. Maupassant está muy preocupado pues teme por su situación administrativa. Como de costumbre pide ayuda y protección a su maestro, y como siempre, el buen gigante, indignado, interviene con ardor en favor de su discípulo.

Pone a su disposición sus relaciones políticas y literarias y, probablemente el 16 de febrero, hace llevar a Maupassant esta recomendación para Auguste Vacquerie, director de *El Rappel*:

Mi querido Vacquerie,

Usted me ha dicho a menudo que el Rappel estaba completamente a mi disposición. Como no lo dudo, le presento a un colega, el Sr. Guy de Maupassant que le

¹ Se encontrarán precisiones de este asunto en el interesante estudio publicado por la *Nouvelle Revue* de Henry Austruy (4ª serie, nº 359), bajo la firma de Alexandre Zévaes.

contará su historia. ¡Es muy bonita! y su viejo corazón de romántico va, como el mío, a brincar de indignación.

¡Mire usted lo que es necesario hacer! Lo dejo a su juicio.

N.B.- Hay unos miramientos que guardar vista la posición de mi joven amigo – que está lleno de talento – pero sin rentas.

Gracias por adelantado y siempre suyo,

GUSTAVE FLAUBERT.

¡Evóqueme en el recuerdo del Maestro! – no es necesario decir en qué términos.

XXXI

Maupassant buscaba sobre todo, y con razón, en este asunto, el apoyo de los políticos: el antiguo ministro Bardoux, naturalmente, Alphonse Cordier, senador inamovible del Sena-Inferior, y sobre todo Raoul Duval que conservaba una gran influencia aunque hubiese dejado de ser diputado. Estas intervenciones ayudando, y los periódicos parisinos lanzando fuegos y llamas, Flaubert recibe de su discípulo, el 18 de febrero, unas tranquilizadoras informaciones. Responde de inmediato por la carta siguiente que figura en la edición Conard pero muy incompletamente y con algunos errores de lectura: («cotilleos autorizados» por «canales autorizados», y otros):

Miércoles, a las 5.

Tu carta recibida esta mañana me tranquiliza mucho. Gracias a Raoul Duval, el procurador general detendrá las cosas y tú no perderás tu puesto.

Experimento la necesidad de darte unas collejas, pues siempre te metes en jaleos, jovencito.

¿Cuáles son esos «canales autorizados» por los que tú sabes que la Sra. Adam, etc.? ¿Qué «confidencia» sostiene que Nana será secuestrada? ¡Cómo si se pudiese secuestrar un volumen ya distribuido en cincuenta mil ejemplares! Es como el otro día cuando pretendías que

Lorochelle sería el director del Odeón. ¡Nada de nada! Fue La Rounat quién era nombrado. Su nombre está en l'Officiel desde anteayer.

¡Ah! broma – y en lo sucesivo: ¡procura ser más escéptico, hijo mío!

En cuanto a mi carta para El Gaulois, creo cada vez más que será inútil.

Mantengámonos, mantente en la sombra ahora.

En cualquier caso, si usted cree deber publicarla, cópiamela y envíamela para que la vuelva a pegar.

Apuesto que Charpentier va a dudar en publicar Las Veladas de Médan.

Ni una respuesta a una cuarta reclamación (efectuada el último domingo) de 700 francos que me debe desde el mes de septiembre. ¡Encantador! Si la publicación de mi pobre Comedia continúa de este modo, tengo ganas de enviarle un alguacil para ordenarle suspenderla.

He recibido los libros de Hachette, ¡gracias!

Mulot (secretario de nuestro comité Bouilhet) ha muerto ayer. Mañana es el entierro...

Y la burocracia del asunto me va a caer en las manos.

¡Y las compras en Ruán! ¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡Uf!

¿Pero que cara tienen en tu ministerio? Detalles sobre los personajes a los que te has dirigido. De aquí a la terminación feliz del asunto, espero unas cartas tuyas todos los días, ¡tipo obsceno! Me debes bien eso para que yo esté tranquilo en la elaboración de mi capítulo.

Te abrazo,

Tu viejo.

Usa todos los medios de intriga posibles y escucha los consejos de ese buen Duval sin imitar, claro está, al católico Barbey D'Aurevilly, rompe cráneos y triple imbécil.

Ya que, gracias a Raoul Duval, un sobreseimiento va a producirse, Flaubert, que ha enviado a petición de Guy, una carta abierta a éste para el *Gaulois*¹, se pregunta si esta carta todavía tiene alguna utilidad. Si Maupassant juzga útil publicarla, él desea volver a ver ese informe escrito apresuradamente. Guy pasa por otra parte por encima de los escrúpulos de su maestro y la carta se publica en el *Gaulois* del 21 de febrero. Es admirable. Retocada más tarde, sirvió de prólogo a la antología *Unos Versos* a partir de la tercera edición.

En ese momento, Flaubert escribe el último capítulo de *Bouvard y Pécuchet*: «los libros de Hachette» sirvieron para su documentación.

Nana, de Émile Zola, aparecida hacía seis días, había vendido cincuenta mil ejemplares, lo que había hecho croar los pantanos literarios de los que Guy se hizo eco demasiado rápido comentándoselo a Flaubert.

La *post data* de esta carta es de destacar. Barbey d'Aurevilly había sido siempre muy duro con el autor de *Madame Bovary* en grandes artículos fulgurantes, como siempre. Flaubert le guarda rencor hasta el día en el que, en París, se le muestra, de lejos, al «condestable» que paseaba en un extraño traje.

-¿Ese es d'Aurevilly?, preguntó el gigante de Croisset a la vista del gigante de Saint-Sauverule-Vicomte. ¡*Entonces estoy vengado!*

¹ La carta por la que Maupassant solicitaba esta carta abierta a Flaubert ha sido publicada el 1 de agosto de 1927, por Antoine Albalat en *la Revue de Paris*.

La carta que nos ocupa muestra que el editor Charpentier pagaba siempre irregularmente. Además, no ponía ningún esmero en la publicación (finalmente comenzada en *la Vie Moderne*, el 24 de enero) de *El Castillo de los Corazones* cuyas ilustraciones indignaban a Flaubert. Además, Charpentier, inquieto por el escandaloso ruido provocado por *Nana*, dudaba en publicar *las Veladas de Médan* – que no aparecieron hasta dos meses más tarde, aproximadamente.

XXXII

A finales de febrero de 1880, el asunto de Étampes se termina con una orden de sobreseimiento. Flaubert lo sabe por varias fuentes al mismo tiempo y, en los primeros días de marzo, su amigo Bardoux le confirma esa feliz noticia.

Entonces Flaubert garabatea esta carta para su discípulo:

Estoy muy contento de que te hayas librado de ese asunto. Bardoux me ha escrito esta mañana para participármelo. Carta encantadora llena de sentido.

¡Pero que idiota ese Charpentier! ¡Hoy debería aparecer tu volumen! Todavía no me ha pagado los 700 francos que me debe desde septiembre. ¡Y después de cuatro reclamaciones! No te oculto en absoluto el secreto: ¡al contrario! pues no es digno de ninguna piedad, visto el modo en el que evita, en el que mancilla mi pobre Comedia! Procura que su pequeño entorno le eche una bronca al respecto; eso me proporcionaría un gran placer! ¡Oh! el predominio de los artes inferiores!...

Tus ojos me preocupan y me gustaría, para estar tranquilo, conocer el fondo, la causa.

Commanville habrá acabado de aquí en dos o tres días. El horizonte se aclara y dentro de poco saldremos del abominable sueño y de las preocupaciones que me estrangulan desde hace cuatro años.

Te abrazo querido,

Tu viejo,
GUSTAVE FLAUBERT
Sábado.

El sobreseimiento, el inmediato final de los problemas financieros de Commanville: todo iría bien sin la negligencia perseverante del editor Charpentier. «el pequeño entorno» se trata probablemente de la Sra. Charpentier que Flaubert aconseja a Maupassant hacer intervenir.

El buen gigante se preocupa paternalmente de la salud de su discípulo. ¿Teme, sabe, adivina? Imposible concluir nada. Fortin quién, «a instancias de Flaubert», examinará a Maupassant en Croisset un poco más tarde, no dará a conocer su opinión. Ahora bien, aparecen las feroces migrañas y los trastornos de las pupilas que no cesarán de martirizar al «discípulo». No se decidirá a consultar a un oculista hasta el 1 de marzo de 1883. Ya he dicho todo sobre esta cuestión en *El fin de Maupassant*. No volveré sobre esas primeras escenas del espantoso drama que fue entonces la vida del autor de *el Horla*.

XXXIII

Flaubert trabaja en *Bouvard y Pécuchet* con más ahínco que nunca. Una dificultad, en materia de botánica, lo detiene. Hacia finales de marzo de 1880, ha consultado inútilmente a Georges Pouchet.

Entonces, decide preguntar a Frédéric Baudry y le escribe el 29 de marzo. Una semana pasa sin que le llegue respuesta.

Flaubert se impacienta. Finalmente recurre a su fiel discípulo:

Domingo noche, 4 de abril.

La Sra. Commanville está aquí, desde ayer por la tarde.

El pasado lunes, he enviado a «ese excelente Sr. Baudry» una carta en la que le exponía mi caso de botánica. Desde entonces, ¡ni una respuesta! ¿Por qué?

Así pues, querido, te ruego que te dirijas inmediatamente a casa del susodicho viejo para que me tranquilice el corazón. Si no puede (¿o no quiere?) proporcionarme la información en cuestión, pídele mi nota, se trataba de la segunda página de mi carta (no hay que recortarla de la primera) y muéstrasela a no importa qué botánico.

Finalmente procura tenerme eso – poniendo, claro está, las iniciales B. y P. en lugar de Bouvard y Pécuchet.

Nada me parecía más sencillo, pero hasta el momento las personas competentes no comprenden ni gota y me contraría permanecer parado.

Te abrazo,

Tu viejo,
GUSTAVE FLAUBERT.

Esta carta figura en la edición Conard. «No comprenden ni gota», él también, probablemente, «ese excelente Sr. Braury», se conforma con enviar a Croisset una carta de bastante mal gusto¹ y remite a Maupassant la nota de Flaubert:

NOTA

Un burgués, desconociendo la botánica, enuncia el siguiente axioma instruyendo a dos niños:

«Todas las plantas tienen hojas, un cáliz y una corola encerrando el ovario o pericarpio (que contiene la semilla).»

El axioma debe ser desmentido por tres hechos:

1º Los niños llevan a su profesor:

Una mata de césped donde no hay pericarpio.

2º Una rosa; aquí el ovario no está en la corola sino debajo de los pétalos.

3º Yo solicito una planta que no tenga cáliz como los jacintos, las anémonas.

J.-J. Rousseau en su Botánica, dice que «en la mayoría de las liliáceas faltan». N.B. Esa palabra «la

¹ *Correspondencia* (Conard), T.IV, p. 429

mayoría» me había inducido a creer que algunas liliáceas no lo tienen; pero se me afirma que le ocurre a todas.

No controlo a las liliáceas. Así pues busque otra familia que no tenga cáliz pero que sin embargo se encuentre, por excepción, una planta que tenga uno.

Para llegar a este doble efecto, el axioma es desmentido por x que no tienen corola.

¡Y bien! ¡eso no es cierto! x que son de esta familia tienen una.

De modo que, no solamente la regla es demolida, sino también la excepción a la regla.

Necesito plantas vulgares – se está a finales de abril, en la baja Normandía.

XXXIV

Maupassant actúa y, una semana más tarde, hace llegar a su maestro unas informaciones... que no le satisfacen más que a medias.

Las Veladas de Médan se encuentra por fin en las librerías. Flaubert escribe:

Sábado, a las tres.

¡No! eso no me basta, aunque esté mejor.

Las anémonas (en la familia de las ranunculáceas) sin caliz, muy bien.

¿Pero por qué J.-J. Rousseau (en su Botánica) dijo que a «la mayoría» de las liliáceas le faltan? Ese «la mayoría» significa que a algunas liliáceas no le faltan! ¿Rousseau no siendo sabio, sino observador de «La Naturaleza» tal vez se haya equivocado? ¿Por qué? ¿y cómo? En resumen, me hace falta una excepción a la regla. La tengo ya con ciertas ranunculáceas, pero 2º me falta una excepción a la excepción, malicia que me es sugerida por el «la mayoría» del ciudadano de Ginebra.

Te diré lo que pienso de las obras de tus colegas.- Hennique ha dejado escapar un buen tema y Céar (sic)

habla de lo que ignora completamente: la corrupción del Imperio – como todos aquellos, además, que tratan esta materia, comenzando por el padre Hugo. La verdad es mucho más fuerte y más simple.

Bola de sebo abrumba el volumen, cuyo título es estúpido.

De hoy en quince días, haré mis maletas.

Te abrazo.,

Tu viejo

GUSTAVE FLAUBERT.

Ocúpate de mi botánica, y dame una respuesta lo antes posible.

Maupassant no le puede enviar la solución del problema de botánica hasta ocho días más tarde. Ésta contenta a Flaubert que se muestra triunfante. Escribe a su sobrina: «Guy me ha enviado mi información botánica: ¡yo tenía razón! ¡Húndete Sr. Baudry! ¡Tengo mi información del profesor de botánica del Jardín de las Plantas!»¹ Entonces, el ermitaño de Croisset pudo escribir la media página de *Bouvard y Pécuchet* que había meditado.

Hemos visto a Gustave Flaubert solicitar una consulta del mismo tipo a su discípulo para hacer evolucionar a sus «hombrecillos», en marea baja, a lo largo de los acantilados cauchoises. Ponemos aquí en evidencia los *preparativos* y las *realizaciones*.

Las cartas XXXIII (y su nota) y XXXIV han producido el siguiente resultado:

«... Él [Pécuchet] escribió este axioma en la pizarra: «Toda planta tiene hojas, un cáliz, y una corola, que encierra un ovario o pericarpio, el cual contiene la semilla.»

¹ *Correspondencia* (Conard), T.V., p. 575.

Después ordenó a sus alumnos que recogiesen hierbas en el campo, al azar, y que cogiesen las primeras que encontrasen.

Victor le llevó ranúnculos, que tienen la flor amarilla. Victorina, un manojito de gramíneas; en vano buscaron en ellas el pericarpio.

Bouvard, que desconfiaba de sus propios conocimientos, rebuscó en toda su biblioteca y descubrió en Le Redoute des Dames, el dibujo de una rosa; su ovario no estaba situado en la corola, sino por debajo de los pétalos.

- Es una excepción – dijo Pécuchet.

Encuentran una rubiácea que no tiene cáliz. Así que el principio establecido por Pécuchet es falso.

En su jardín había nardos, todos sin cáliz.

- ¡Vamos!, si las propias excepciones no son verdad, ¿en quién confiar?» (Bouvard y Pécuchet – Fasquelle, ed. – p. 365).

He aquí, a continuación, sin los dibujos inútiles a nuestro parecer que muestra con qué conciencia trabajaba el maestro y con qué respeto iluminaba su arte, lo esencial de la carta de Maupassant publicada en *facsimile* en el *Manuscrit autographe*:

París, 3 de noviembre de 1877,

.....

En primer lugar usted no puede hacer partir a sus hombres¹ de Bruneval para ir a Étretat porque existe entre Bruneval y Antifer un punto muy entrado en el mar que yo jamás he podido franquear a pie (aunque se pretenda hacerlo en las más fuertes mareas, tal vez sea posible, pero a mi me parece dudoso en tanto que yo no lo he hecho).

¹ Bouvard y Pécuchet.

Ahora bien, cerca de Bruneval, yendo hacia Étretat, existe una hermosa playa, la de Antifer. Se llega a esas tierras por un pequeño valle. El principio se encuentra cerca de Tilleul, en el camino del Havre. Las dos pequeñas vertientes de este valle están cubiertas de juncos marinos o aulagas. Hay algunas franjas de tierra cultivada a derecha y a izquierda del pequeño camino (por el que podría pasar un pequeño carruaje con un poco de esfuerzo) que se dirige hacia el mar. Este camino se ensancha poco a poco y acaba en una especie de barranco que desemboca en la playa (del Tilleul al mar, aproximadamente 3 kilómetros). Una vez en la playa, se puede ver a la derecha un alto acantilado vertical (100 metros) que va hacia el Havre. Un rodeo por el acantilado permite la visión a 500 o 600 metros de la playa.

A la derecha, la playa continúa durante 500 o 600 metros igualmente, y es bruscamente detenida por una gran aguja de acantilado que se adelanta bastante lejos en el mar y bajo la cual pasa por el medio, un pequeño túnel (este paso podrían intentarlo Bouvard y Pécuchet)

La aguja del acantilado, que se llama La Courtine, tiene sobre su cumbre las ruinas de una vieja garita (invisible, creo, desde Antifer, pero visible desde el otro lado).

Una vez en el pie de este acantilado, se sube al por medio de una cuerda (de 2 metros aproximadamente), hasta el agujero que sirve de paso. Este hueco, muy ancho en sus dos aberturas, hacia abajo y hacia arriba, se estrecha en el medio, donde no hay más que dos metros de alto. Su longitud total es de aproximadamente 15 metros. La base es mucho más baja del otro lado. Para alcanzarlo sube por la derecha del agujero un pequeño sendero tallado en el acantilado a pico. Este sendero llega a una especie de escalera formada simplemente de huecos en la roca, unos naturales, los otros hechos por los pescadores. Se tocan con las manos las anfractuosidades del acantilado, y se

desciende de nuevo hasta la base. La playa de guijarros, por aquí, es muy estrecha y se percibe una gran extensión de rocas cubiertas de algas. Contra la pendiente de la que acabo de hablar, se pueden ver los restos de un enorme desprendimiento. Doscientos pasos más lejos, tres encantadoras fuentes de agua dulce. Caen de 5 a 6 metros en medio de los musgos y la última en dirección a Étretat forma una pequeña bóveda bajo la que se adelanta y de donde se mira el mar por una gran abertura redonda, rodeada de musgo y de donde caen mallas de agua.

Una cosa esencial que he olvidado: una vez en el agujero de la Courtine, se observa bruscamente la Manne-Porte, y, bajo la Manne-Porte, la Porte de Aval... Está a más de un kilómetro (una media hora andando sobre los guijarros y las rocas) de la Manne-Porte. Poco más o menos como aquí [sigue un mapa] solamente, según mi dibujo, parece estar cerca de la Manne-Porte, mientras que está a más de un kilómetro (media hora de camino sobre los guijarros y las rocas).

Vuelvo a las fuentes - Cien pasos más lejos, una pequeña punta formada solo por el pie del acantilado; de frente, a cuatro metros, un grueso peñón sobre el que se puede subir por una grieta. Una vez allí, se llega cerca de otra grieta en el mismo peñón, que comunica con el mar. El interior de esta especie de gruta por donde se puede descender (con dificultad) está cubierto de una especie de musgo marino rojizo. Allí, está el camino entre la aguja de la Courtine y la Manne-Porte, encerrada en un anfiteatro de acantilados, verticales, de cien metros de altura, y en el que las cumbres dentadas ofrecen unas extrañas formas de todo género y perpetuas amenazas de desprendimiento.

El sitio es solitario y siniestro cuando el cielo está sombrío. Se encuentra sobre todo aislado, separado de los otros por esta muralla de acantiladas en semicírculo en la que el mar bate las

dos puntas. Excelente lugar para la conversación de sus dos hombres que pueden tener miedo, de repente, aparte de los desprendimientos (frecuentes en este lugar), de ver el camino cerrado ante ellos por la pleamar. Le indico la situación del peón por una A. [sigue un plano]

El acantilado, hasta la Manne-Porte, tiene el mismo aspecto, es decir que es muy vertical, minado por algunos sitios. Está por todas partes compuesto de calizas que cubren las líneas de sílex. De vez en cuando, unos desprendimientos arrastran una pequeña capa de tierra vegetal sobre la que crecen unas coles marinas.

La Manne-Porte es un inmenso arco bajo el cual se pasa a pie con la marea baja; este es su aspecto [sigue un esquema]

Cuando nos acercamos, se percibe por debajo de la aguja de Étretat, que se encuentra a 500 o 600 metros más lejos contra la puerta de Aval. Sería necesario que Bouvard caiga sobre el musgo resbaladizo para dejar a Pécuchet] tiempo de ganar la puerta de Aval bajo la que se puede también pasar en marea baja atravesando de peñón en peñón, a veces saltando, pues hay casi siempre agua bajo esta puerta, lo que haría retrasar a Bouvard, cuando llegase naturalmente a querer pasar por allí.

La pequeña bahía formada entre las dos puertas tiene de particular que se puede ver en medio una especie de medio embudo revestido de hierba, donde serpentea un sendero muy rápido, que se llama la Valleuse de Jambour. Bouvard, temeroso del agua bajo la puerta de Aval, y no pudiendo saltar como P. de roca en roca, a riesgo de ahogarse en los trechos que son muy profundos, regresaría sobre sus pasos y vería el valle. Este es el aspecto de este valle [sigue un dibujo]. Indico la hierba por los pequeños trazos y el sendero por la línea negra. Se sube primero sobre un resto de desprendimiento caído al pie del acantilado, después el sendero de A a B, y se vuelve enseguida muy rápido, muy resbaladizo, con unas piedras que ruedan bajo los pies y las

manos, y se termina con unos bruscos zigzag. Las personas temerosas se agarran a las hierbas. (Este valle, practicable incluso por mujeres audaces hasta este año, no es ya accesible hoy más que para hombres muy ligeros y muy acostumbrados a los acantilados; debe ser reparado). Antaño, una cuerda atada a la roca, iba justo hasta el fondo de la pendiente.

Una vez en lo alto, se ve Étretat, y se llega allí por una suave pendiente sobre la hierba, de 1 kilómetro aproximadamente. Hay en lo alto de esta subida una loma en la tierra. Se trata de un refugio por temor de enfriarse, después de haber subido el sendero.

He aquí (en forma de guía) el itinerario de Antifer a Étretat.

Me he abstenido de cualquier descripción imaginada para tratar de hacérselo ver mas claramente. No sé si he tenido éxito. Su usted desea otra cosa, si no me he explicado bien, escríbame inmediatamente y yo le responderé el mismo día.

Suyo,
GUY DE MAUPASSANT

Y este es el resultado:

«... Se pararon delante de la dársena, llegaron al acantilado y cinco minutos después lo rozaron para evitar un gran charco de agua que avanzaba como un golfo, en medio de la orilla. Después vieron una arcada que se abría sobre una cueva profunda; era sonora, muy clara, parecida a una iglesia, con columnas de arriba a bajo y una alfombra de algas a todo los largo de sus baldosas.

.....

«...El acantilado, perpendicular, completamente blanco, con rayas negras aquí y allí, por sus capas de sílex, se desvanecía en el horizonte como la curva de una muralla de cinco leguas de largo. Soplaban un viento del Este, áspero y frío. El cielo estaba gris, el mar verdoso y como encrespado. De la cima de las rocas alzaban su vuelo unos pájaros, daban vueltas, regresaban rápidos a sus agujeros. A veces, una piedra, al desprenderse, rebotaba de trecho en trecho antes de bajar ante ellos.

.....

Bouvard se echó a andar tan deprisa que pronto se puso a cien pasos de Pécuchet. Al quedarse solo, le trastornó la idea de un cataclismo. No había comido desde la mañana: sus sienes le zumbaban. De pronto, le pareció que el suelo se estremecía, y que el acantilado por encima de su cabeza se inclinaba por arriba. En este momento, una lluvia de grava cayó desde lo alto.

Pécuchet, viendo cómo salía pitando, comprendió su terror y gritó de lejos:

-¡Para! ¡Para! ¡No se ha terminado el periodo!

Bouvard seguía corriendo como un loco. El paraguas polibranquio cayó, los faldones de la levita volaban, el macuto bandeaba en su espalda. Era como una tortuga con alas que galopase entre las rocas; una más grande le ocultó.

Pécuchet llegó allí sin aliento, no vio a nadie, después volvió atrás para llegar al sitio por un barranco que, sin duda, había tomado Bouvard.

Este repecho estaba cortado en grandes escalones, del ancho de dos hombres, en el acantilado y brillaba como alabastro pulido.

A cincuenta pies de altura, Pécuchet quiso bajar. Como había subido la marea, empezó a trepar por el acantilado.

En el segundo recodo, cuando percibió el vacío, se quedó helado de miedo. A medida que se acercaba el tercero, se le aflojaban las piernas. Las capas de aire vibraban a su alrededor, un dolor le oprimía el epigastrio; se sentó en el suelo, con los ojos cerrados, consciente tan sólo de los latidos de su corazón, que le ahogaban; después tiró su bastón de turista, y con las rodillas y las manos reemprendió la subida. Pero los tres martillos sujetos a la cintura se le metían en el vientre; las piedras que llenaban sus bolsillos le golpeaban en los costados; la visera de su gorra le cegaba; el viento redoblaba su fuerza. Por fin, llegó a la planicie y allí encontró a Bouvard, que había subido más lejos, por un tajo menos difícil.

Una carreta los recogió. Se olvidaron de Étretat.»

.....

¿Hablando de la obra de Céard, Flaubert no pensaba quizás en un proyecto de novela: *Bajo Napoleón III* al que Louis Bertrand hace alusión en su formidable *Flaubert en París*¹ y sobre la que el escritor ruanés Henry Bridoux ha hecho las observaciones que recibió de su conciudadano, el químico Auguste Houzeau, viejo y fiel amigo del ermitaño de Croisset, muerto en 1911²? No es imposible.

Estas precisiones, desconocidas o muy poco conocidas, bastarían para dar un último toque, si hubiese necesidad, la actitud literaria de Flaubert.

Henry Bridoux nos cuenta lo siguiente:

¹ Flaubert en París o el muerto vivo (Grasset) pp. 64 a 67.

² Cf. Normandie, revista mensual (2º año, nº 17 y 18, octubre 1918, pp. 20-21).

Una mañana de julio de 1877, Flaubert recibía en Croisset a dos de sus íntimos: Charles Lapierre, director del *Nouvelliste de Ruán*, y al químico Auguste Houzeau. Delicado Menú. La pareja Colange se había superado¹. Tras la comida, quedando libre una gran hora antes de la salida del tren que debía llevar al gran escritor hasta Saint-Pierre-du-Vouvray, donde el diputado Raoul Duval lo esperaba para llevarlo con él, al Vaudreuil², Charles Lapierre cuenta varias historias de las que una de ellas es particularmente curiosa.

Se trataba de una joven muchacha, descendiente de una familia inscrita en la heráldica normanda, cuya vida no estaba hecha más que de intrigas, de escándalos y de aventuras.

Bridoux la resumía así: «Nombrada, gracias a las altas protecciones, lectora de la emperatriz Eugenia, en los últimos años del reinado, la Señorita de P... se había hecho expulsar de la corte de las Tullerías como consecuencia de una relación cínicamente exhibida con un apuesto oficial de los guías de la guardia imperial. Ella había sido, en 1869, una de las reinas más aduladas del semi mundo parisino. Altos dignatarios del imperio, diplomáticos extranjeros, potentados de las finanzas, escritores y artistas frecuentaban asiduamente su gabinete. Bella además, a condenar un santo, y espiritual como una Ninon de Lenclos reaparecida en el siglo XIX. Como sus rivales en lujo y elegancia, desapareció durante la guerra. Se la encontró en Versalles, intrigando en el círculo de los familiares del Sr. Thiers, luego su estrella palideció. Cayó en la baja galantería; se volvió a levantar no se sabe por qué golpe de suerte y, tras haber

¹ Tras la muerte de su ilustre patron, la Sra. Colange, doméstica, y su marido, cocinero, regentaron antes de la guerra de 1914, un restaurante campestre muy bien surtido a orillas del sena – en el mismo Croisset. Los pasajeros del barco de la Bouille, leían este cartel:

RESTAURANTE
Regentado por Colange
EX-COCINERO del Sr. FLAUBERT

² En los alrededores de Louviers.

sido la amante de un coronel de caballería, murió esposa legítima y respetada de un almirante de la marina francesa.»

Cuando finalizó este relato, Flaubert se levantó de un salto del canapé en el que estaba tumbado y en el que había escuchado a Lapierre sin interrumpirle.

- ¿Sabes, Lapierre, exclamó, que acabas de darme el tema de una novela que será el equivalente de mi Bovary? Una Bovary del gran mundo: ¡qué penetrante figura! ¡Qué trabajo también! añadió tras un silencio.

Luego:

- ¡Oh! Iré a casa de Raoul Duval otra vez. Es necesario que anote enseguida todo lo que acabas de contarme.

Esas notas no han sido encontradas. ¿Esbozó Flaubert esa novela? Es improbable. Hay que lamentar que su muerte repentina y prematura no le haya permitido realizar ese proyecto pues nadie podía pintar con más precisión la alta sociedad parisina a finales del imperio. Él la conocía a fondo.

La carta que acaba de ocuparnos existe en la edición Conard¹ pero sin la mención «sábado a las 3», esencial porque ello permite datar esta carta el 24 de abril con certeza. «Hoy, dentro de quince días, escribe Flaubert, haré mis maletas.» Fue el sábado 8 de mayo cuando quería partir para París.

En efecto partió, pero desgraciadamente, para otro viaje: el último.

¹ T. IV, p.430.

XXXV

El destino le proporcionaría sin embargo una última alegría. Pudo leer la antología de Maupassant: *Unos Versos*, puesto a la venta el 1 de mayo. Para obtener alguna publicidad en torno a esta obra de la que se ocupaba activamente¹, Maupassant había pedido a su maestro algunas recomendaciones para los grandes críticos – y principalmente para Théodore de Banville. Flaubert le respondió con su habitual disposición:

La carta para Banville está lista, estará en París esta tarde.

La próxima semana, tráeme la lista de los idiotas que rinden cuentas, diciéndose literarias, en los periódicos, entonces cargaremos «nuestras baterías». Pero recuerda esta vieja máxima del buen Horacio: dolorant poetus.

¡¡¡Y la Exposición!!! ¡Señor!... ¡Ya estoy saturado! – Me molesta por adelantado. Vomito de irritación anticipadamente.

A propósito de las artes inferiores, he dirigido el lunes, al joven Charpentier, una filípica que no figurará en el bazar de la Vie Moderne. en su último número han cortado una escena justo por la mitad para un artículo de deporte y en lugar de hacer el dibujo del decorado

¹ Cf. Carta de Maupassant a Aurélien Scholl (*El proceso de Guy de Maupassant*, por Alexandre Zévaès, *Nouvelle Revue*, nº 359, 4º serie, p. 125).

pusieron una vista del Puente Nuevo – palpitante actualidad¹

Si la editorial Charpentier no me paga de inmediato lo que me debe, y no me abona una buena suma por la Comedia, B. y P. irá a otro lugar. ¡La importancia vinculada a las bobadas, la pedantería de la futilidad me exasperan! Mofémonos de los chic.

¿Has enviado un volumen a Heredia?

¿Ocho ediciones de las Veladas de Médan? ¡En el nombre de Dios! los Tres Cuentos... han tenido cuatro. Me voy a celar.

Me verás al comienzo de la próxima semana.

Esperándote,

*Tu viejo te abraza,
Martes 10 de la mañana.*

Esta carta figura en la edición Conard² pero allí está cortada. No es dudoso que fuese escrita el martes 4 de mayo de 1880.

Georges Charpentier ha agotado la paciencia de Flaubert. Y la pobre *comedia* ha sido masacrada una vez más. Con su célebre franqueza, el autor de *Herodías* ha escrito a su editor (sin hacer ninguna alusión a lo que se le ha quedado a deber por la nueva tirada de *la Educación Sentimental*): «Usted me pagará, querido, se lo advierto. Espero pues a la próxima semana para verme en unas más amables disposiciones³.»

Las Exposición que lo horripila por adelantado es la Exposición retrospectiva de Ruán (1883) que se comenzaba a preparar.

¹ La comedia *El Castillo de los Corazones* apareció en el volumen TEATRO de las *Obras completas de Gustave Flaubert*, publicadas por Louis Conard (18 vols.)

² T.IV, p. 427.

³ Carta publicada por René Descharmes.

Solamente le encanta el éxito de su discípulo. *Las Veladas de Médan* (donde *Bola de Sebo* triunfa) ha tenido ocho ediciones en menos de tres semanas y la antología *Unos Versos* va a tener una segunda edición. No hay duda: el discípulo de Flaubert es un «gran hombre»

Así pues, lo he dicho al principio, como si no hubiese vivido más que para obtener esta certeza, Gustave Flaubert muere repentinamente el sábado 8 de mayo, en lugar de partir para París¹

La Sra. Commanville, Robert Pinchon y Charles Lapierre telegrafiaban desde París y desde Ruán al ministerio de Instrucción Pública, al domicilio de Maupassant, en el 17 de la calle Clauzel, al jefe de la presa de Bezons (dónde el autor de *Bola de sebo* se encontraba entonces en el albergue Poulain² cuando iba a remar) para informarle la súbita muerte del maestro.

Estos son los últimos documentos que ofrecemos a nuestros lectores.

TELEGRAMA

JEFE DE LA PRESA EN BEZONS S.-Y.-O. RUEGO AVISAR SR. DE MAUPASSANT HOSPEDADO EN CASA POULAIN QUE GUSTAVE FLAUBERT HA MUERTO HOY DE REPENTE EN CROISSET.

PINCHON

TELEGRAMA

¹ La muerte de Flaubert (Novelistas naturalistas) es una de las más bellas páginas de Zola. Escrita en el acto, constituyo, además un documento de primer orden.

² También le gustaba ir a Sartrouville, a casa de «la mamá Levannerur», en Chatou, etc., durante algún tiempo. Sobre la muerte de su maestro, Maupassant escribió a la Sra. Commanville una carta desgarradora que es una obra maestra de espontaneidad. Esta carta fue publicada por Antoine Albalat en *la Revue de Paris*, el 1 de agosto de 1927.

MAUPASSANT MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA
PARIS FLAUBERT ATACADO DE APOPLEJIA SIN ESPERANZA
SALIMOS A LAS 6 VENGA SI ES POSIBLE.

COMMANVILLE

TELEGRAMA

FLAUBERT MUERTO ESTA MAÑANA ATAQUE DE
APOPLEJIA AVISE A SUS AMIGOS.

LAPIERRE

Indications de service.

Le port est gratuit. Le facteur doit remettre en récépissé à son chargé de recette l'avis reçu. R R

Colfax

MONTPASSANT 17 R. CLAUZEL PARIS

668

Le Bure... le vous dirige...

Paris le 15 8/5 4 40' SR

PARIS DE ROUEN 366 15 8/5 4 40' SR

FLAUBERT MORT CE MATIN ATTAQUE APOPLEXIE PREVEUEZ SES AMIS

+ LAPIERRE

Port de N. Mois Départ le a h. m. du

UNO DE LOS TRES TELEGRAMAS ANUNCIANDO A MAUPASSANT LA MUERTE DE FLAUBERT

Es suficiente para que estos autógrafos escritos aprisa con los descuidos y los encantadores caprichos de la intimidad, muestren en la ingenuidad, en la verdad de su naturaleza, el alma de un gran escritor quién crea belleza de entre todas los refinamientos del arte. Pocos hombres son engrandecidos por su correspondencia porque las cartas hacen ver el fondo del corazón y del cerebro, - y el fondo es a menudo fangoso. Nada de tal cosa sucede en este gran hombre que fue también un gran niño arisco y que escribió, un día, con una sinceridad perfecta: «Abomino de todas las vilezas contemporáneas, de lo ordinario de la existencia y de la ignominia de las alegrías fáciles¹»

Esta correspondencia nos ayuda a adivinar el más conmovedor secreto de este aporte del arte impersonal. Gracias a ella, se sabrá mejor que no hay nada más noble, más completo, de mejor amistad que la amistad literaria.

Es rara, como todas las cosas preciosas, pero es. Flaubert y Maupassant nos demuestran a nosotros, hombres de posguerras, que teniendo veleidades, podríamos tal vez tener razones para dudar de ellas.

FIN

¹ *El Candidato.*

Este libro se acabó de traducir en Pontevedra, el 14 de agosto de 2006.